

LA PRENSA DE REFERENCIA MEXICANA
Y EL DISCURSO DEL MERCOSUR

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios en Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
del 3 de abril de 1981



**UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA**
CIUDAD DE MÉXICO

LA PRENSA DE REFERENCIA MEXICANA Y EL DISCURSO DEL MERCOSUR

TESIS

Que para obtener el grado de

MAESTRA EN COMUNICACIÓN

Presenta

FLAVIA MARINA ACOSTA

Director de Tesis

Dr. Juan Francisco Escobedo

Lectores de Tesis

Mtro. Jaime Irigoyen

Mtra. Sylvia Gutiérrez y Vera

México, DF

2006

Índice

Agradecimientos

Introducción

1. Las técnicas metodológicas.....	9
2. El nuevo sistema político global.....	12
3. Los ciudadanos, los periodistas y el debate público.....	16
4. Los medios como actores políticos.....	17
5. El periodismo, administrador del espacio público.....	20

1. Capítulo 1: Sobre el marco teórico para el análisis

1.1 Los medios y la realidad que construyen. Una perspectiva sistémica.....	22
1.1.1 La tematización.....	22
1.1.2 Los medios y la opinión pública.....	24
1.1.3 La política y los medios.....	26
1.1.4 La función social.....	28
1.2 Las teorías del periodismo.....	29
1.2.1 Los intérpretes de la realidad.....	30
1.2.2 Las fuentes periodísticas.....	30
1.2.3 La tematización y la serialización.....	34
1.3 Los procesos de integración regional. Una perspectiva política.....	35
1.3.1 Los orígenes del Mercosur.....	35
1.3.2 Las etapas del Mercosur.....	38
1.3.3 La Unión Europea como marco de referencia.....	41

1.3.4	La democracia, condición <i>sine qua non</i> , en ambos bloques.....	45
1.3.5	Actividad y participación.....	47
1.3.6	El reto.....	50
1.3.7	El nuevo orden global y el periodismo.....	51

2. Capítulo 2: El corpus y los medios analizados

2.1	Un repaso histórico.....	54
2.2	La muestra.....	57
2.3	La agenda de opinión.....	62
2.4	Los titulares.....	68
2.5	La dependencia de las agencias de noticias.....	70
2.6	La problemática del Mercosur y su umbral de noticiabilidad.....	73
2.7	En el lugar del hecho.....	75

3. Capítulo 3: Del análisis discursivo

3.1	Quién construye el discurso del Mercosur.....	79
3.1.1	El sistema político como promotor de la agenda informativa.....	80
3.1.2	¿La agenda mediática se parece a la agenda gubernamental?.....	84
3.1.3	La miopía política.....	87
3.2	Entendiendo la política exterior de México.....	88
3.2.1	La política exterior de Zedillo.....	90
3.2.2	La política exterior de Fox.....	92
3.2.2	Por el mismo camino.....	95

4. Capítulo 4: Conclusiones

4.1 La falta de preocupación.....100

4.2 Evitar la reclusión del debate público.....102

5. Bibliografía consultada

A mis tíos.

*Mi reconocimiento público a tanto cariño
y sacrificios hechos por mi educación.*

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer a la Universidad Iberoamericana y a la Secretaría de Relaciones Exteriores de México por haberme dado la oportunidad de continuar mi formación académica en este país que tendré en el más grato recuerdo.

Durante mis dos años de estadía conocí a mucha gente que también formará parte de mi paso por México. Entre ellos a Juan Francisco Escobedo y a Jaime Irigoyen, Maestros con mayúsculas, a quienes además de tenerles un inmenso cariño siento también una profunda admiración como académicos que me han enseñado mucho.

A José Ramón Santillán que ha sabido aconsejarme durante el inicio de la tesis; a Sylvia Gutiérrez, por sus divertidas charlas en el auto desde la Condesa a la Ibero; a Tere Guerrero y Moisés Peredo, de los que aprendí el rigor teórico; a Javier Torres Nafarrate que me ha hecho descubrir a un pensador que no estaba en mis planes; y a Araceli Duarte que ha sido tan noble y atenta conmigo, especialmente al recordarme todos los viernes la comida argentina que tanto añoré.

También a gente que ha sido muy generosa: Jorge Valdez Castellanos, Rebeca Méndez, Don Fer, Doña Mary, Juanito, Alejandra Santollo, Javier Urbano, Jesús Elizondo y Gabriela Warkentin. Y a Nayeli Rueda que lamentablemente conocí su amistad un poco tarde, ya casi al final de mis meses en México.

A mis compañeros de la maestría que fueron tan gentiles: Juan José Solís, Ángeles Ruiz, Katya Márquez, Juan Carlos Ayala, Cymbeline Deffis y aquellos que compartieron conmigo las cosas lindas que viví aquí.

A mis amigas y amigos de Argentina que me apoyaron constantemente a la distancia: Gabriela Rodríguez Morán, por sus llamadas telefónicas que me acercaron más a mi tierra y por haber estado ahí cuando las cosas se pusieron difíciles en casa; a Cecilia Sívori, Mariana Cebrero, Paula Núñez, Bettiana Gabilondo, Florencia Torre, Isabel

Garaventa, Agustina y Delfina Fasce, Gretel y Agustina Rebagliati, Paula España, Luisa y Ricardo Uncal, Josefina Iglesias Berrondo, Brian Killmeate y Carlos Campolongo. Me quedo con sus mails y reiteradas preocupaciones.

Finalmente a quien fue mi gran amiga en México, Lorena Maldonado y su familia, Rosa Elvira, David y David, que me recibieron en su casa como si fuera una más de ellos. Gracias por el festejo de mi cumpleaños, los paseos y las comidas de los domingos que voy a recordar siempre.

La lista de nombres y apellidos podrá resultar tediosa para el lector pero es de una enorme importancia para la agradecida. A ellos vaya mi más sentido reconocimiento. A todos los llevo en mi corazón y les agradezco por haber estado conmigo en esta experiencia que fue increíble y será inolvidable.

El gran Julio Cortázar, poco antes de su muerte y en un discurso memorable, sentenció: “Si algo sabemos los escritores es que las palabras pueden llegar a cansarse y a enfermarse, como se cansan y se enferman los hombres o los caballos. Hay palabras que a fuerza de ser repetidas, y muchas veces mal empleadas, terminan por agotarse, por perder poco a poco su vitalidad”. Estoy segura que Cortázar acordaría conmigo que la palabra que nunca se va a cansar y que tampoco se va a enfermar es *gracias*.

Introducción

[Los medios] al igual que la Justicia, han de preservar su independencia respecto de los actores políticos y sociales; han de hacer suyos de forma imparcial las preocupaciones, intereses y temas del público y, a la luz de estos temas y contribuciones, exponer el proceso político a una crítica reforzada y a una coerción que lo empuje a legitimarse (Jürgen Habermas, *Facticidad y Validez*).

La información periodística ocupa un lugar central y privilegiado en la edificación de una sociedad democrática. Por tal motivo, diferentes teorías parecen coincidir en la importancia básica y estructural de la tríada formada por la opinión pública, los mass media y el sistema político.

Teniendo como telón de fondo al nuevo escenario socio-político de fines de milenio y principios del nuevo, el estudio de un tema periodístico coadyuva a problematizar, poner de relieve, y actualizar la constante dinámica que se da entre la triangulación mencionada. El objeto que se ha elegido para el análisis está relacionado con la construcción discursiva que los medios de referencia mexicanos han realizado sobre el proceso de integración regional del Mercado Común del Sur (Mercosur).

Por eso esta investigación tiene como objetivos generales problematizar, analizar, describir y explicar fundamentalmente lo relacionado con la construcción discursiva que tres medios de circulación nacional- los periódicos La Jornada, El Universal y Reforma, de la ciudad de México- le han dado al tema que, en adelante, se denominará Mercosur. Para ello se analizarán las unidades informativas en las que el Mercosur ha sido protagonista.

En otro orden, respecto de los objetivos particulares que se persiguen podemos mencionar los siguientes:

- Los discursos de la prensa de referencia acerca de un acontecimiento que involucra la relación del país con un el fenómeno de la integración regional.
- La tematización de la información y la agenda resultante.

Asimismo, dentro de las preguntas que guiarán la investigación podemos destacar tres:

- ¿Cuál es el discurso periodístico que estos medios construyen del Mercosur?.
- ¿Qué tratamiento presentan las notas que se dedicaron al tema Mercosur?.
- ¿Cuáles son los criterios editoriales que singularizan la cobertura periodística en torno al Mercosur?.

Las técnicas metodológicas

El análisis del corpus se realizará diacrónicamente; será relacional y comparativo, en tanto se intentará determinar similitudes, diferencias y dinámicas entre los medios a analizar. Además, este trabajo utilizará metodológicamente:

a) técnicas cualitativas: en tanto se realizarán interpretaciones y análisis de contenido de los distintos discursos periodísticos de los medios citados. Las unidades informativas que se analizarán serán noticias que hagan referencia a la problemática del Mercosur, entendiendo que éstas comunican con exactitud y eficacia un hecho nuevo. Además, su aportación al conjunto es conseguir que el lector se entere con exactitud y rapidez de hechos que han sucedido y que pueden interesarle (Gomis, 1991). El objetivo de aplicar esta metodología está relacionado con la posibilidad de determinar cómo ha sido la atención que la prensa de referencia mexicana le ha dado al proceso de integración regional. También será posible saber si la prensa mexicana se ha interesado o no por lo

que ocurre en el otro hemisferio y, en definitiva, cuáles han sido las características de la cobertura sobre aquello que compete al Mercosur.

c) técnicas cuantitativas: observando la recurrencia en los modos en que utilizan, citan e identifican las notas relacionadas con el Mercosur. Por consiguiente, se representará ese resultado con el uso de cuadros y gráficos de pasteles. Muchos científicos sociales continúan discutiendo sobre lo apropiado de las herramientas utilizadas en la búsqueda del conocimiento en su campo. Los debates giran en torno a la necesidad de saber cuáles de las metodologías-, cuantitativa y cualitativa- son funcionales a la búsqueda del conocimiento científico. Dice Mario Bunge (1983): “Un método es un procedimiento para tratar un conjunto de problemas. Cada clase de problemas requiere un conjunto de métodos o técnicas especiales(...) Cada método de la ciencia es, pues, relevante para algún estadio particular de la investigación científica de problemas de cierto tipo”. En efecto, una investigación y estudio que se estimen de serios y científicos (sin caer en el cientificismo) no puede sustentarse y, peor aún, quedarse en prenociones. La investigación empírica es necesaria porque es aquella que aporta el dato duro, aquel que puede contrastarse con la realidad.

El marco que nos permite realizar esta problematización es la comunicación pública. Para Niklas Luhmann (2000) la comunicación pública es la que se encarga de seleccionar, de manera contingente, ciertos temas. Así, la opinión pública puede ser entendida, como una estructura temática contingente, lo que quiere decir que la complejidad social se reduce en los diversos subsistemas (o sistemas parciales) en los que actúa. Asimismo, como sostiene Enric Saperas (1987), “la tematización debe enmarcarse en lo que hemos denominado efectos cognitivos de la comunicación de

masas al realizar una acción mediadora entre individuos y sistemas parciales en los que actúa la opinión pública”.

Plantear esto supone hablar de otro concepto que es el de la agenda-setting. Esta hipótesis, llevada adelante por Donald Shaw y Maxwell Mc Combs (1972), sostiene que las audiencias no sólo se enteran de los asuntos públicos a través de los medios, sino que aprenden la relevancia que hay que dar a un tema según la importancia que le den los medios, según el énfasis que pongan en él. No se trata de ser persuadido ni convencido por lo que dicen los medios sino de creer que ese asunto tiene la importancia que se le atribuye¹. En efecto, Mauro Wolf (1991) afirma que la gente entiende que gran parte de la realidad social se ve modificada por los medios. Con todo, se puede decir que la hipótesis de la agenda-setting sostiene que el público *absorbe* las informaciones obtenidas en su relación con los media y las jerarquiza de la misma manera que lo hacen aquéllos; o lo que es lo mismo, los medios no dicen qué hay que pensar sino sobre qué hay que pensar: “La prensa no puede durante mucho tiempo tener éxito diciéndole a la gente qué tiene que pensar, pero sí en cambio diciéndole sobre qué tiene que pensar” (Cohen, 1963).

Algunos autores, no obstante, prefieren hablar de control de la agenda y definirlo como la capacidad de introducir o excluir ciertos problemas, asignar prioridades y fijar sus posibles soluciones, descartando otras alternativas. En consecuencia, las agendas revelan la distribución del poder político y comunicativo, entendido restrictivamente como el ejercicio del control de las agendas (Sampedro, 1996).

Frente a la idea de que vivimos en una sociedad donde los medios de comunicación ocupan un rol primordial y de que en los últimos tiempos asistimos a la explosión

¹ Se debe dejar en claro que esta hipótesis se encuentra aún en discusión.

tecnológica² y a la globalización³, es insoslayable pensar que ante estos nuevos fenómenos sociales, el sujeto consume (casi obligadamente) un caudal informativo cuantitativamente significativo. En efecto, para Luhmann (2000), la tematización sólo puede aplicarse a las sociedades complejas y enmarcarse en el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación. A un largo tiempo de estabilidad en la sociedad liberal se produce un incremento en la evolución industrial y tecnológica de la sociedad que lleva, irremediamente, a la aparición de una sociedad compleja caracterizada por una diferenciación funcional y una división del trabajo mediante la especialización del conocimiento. Se produce, además, el surgimiento de nuevos mecanismos de institucionalización que tienen por función reducir esa complejidad ambiental. Por eso mismo, en una sociedad compleja no es posible alcanzar formas de consenso mediante la opinión pública; ante esa imposibilidad es necesario que las soluciones a los problemas surgan de la contingencia.

El nuevo sistema político global

La vida política, social y económica de los diferentes países del mundo están siendo alteradas por el impacto de los cambios estructurales que se están dando alrededor del mundo. Estas problemáticas son consecuencia de los nuevos procesos de globalización. Más aún existen grandes probabilidades de que en un futuro (no muy lejano) el mundo quede dividido en bloques. Así vista, la integración económica regional, junto a políticas gubernamentales eficientes y serias que la acompañen, puede convertirse en el

² Convendría dejar en claro, sin embargo, que la sociología de Luhmann no repara en la parte tecnológica del sistema de los medios. Se enfoca, concretamente, en lo relacionado a la construcción y circulación del sentido.

³ “[La globalización es] la intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo por las que se enlazan lugares lejanos, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia o viceversa”(Giddens, 2000).

instrumento de defensa por excelencia frente a los desafíos que provoca la globalización.

Lo cierto es que en esta nueva coyuntura, los asuntos internos de los Estados están siendo transformados por lo que sucede en la vida política de otros estados, con la casi anulación de las decisiones autónomas internas. Es decir, las políticas que toman los diferentes gobiernos a lo largo y ancho del globo terráqueo están siempre relacionadas con lo que pasa en las otras partes del mundo. La realidad muestra, en efecto, que los condicionamientos exógenos están permanentemente escribiendo la agenda de los diversos países. En este sentido, autores como Fulvio Attinà (2001) hablan ya de un nuevo *sistema político global*: “Una manera genérica de entender la globalización es considerarla como un proceso de creación de un sistema de dimensiones mundiales en el que ningún acontecimiento, proceso o acción significativa queda circunscripta al área geográfica en que ha tenido origen y viceversa. Acontecimientos, procesos y acciones al nivel global del sistema repercuten deliberada o involuntariamente sobre todos los sistemas sociales”.

De esta manera, se puede entender a la integración regional en un doble sentido: por un lado, como un elemento defensivo frente a la mundialización y, consiguientemente, como el esfuerzo de los estados nacionales para conservar su rol en el sistema político. “Los Estados, en suma, para continuar asumiendo sus funciones y conservando el consenso de los ciudadanos respecto a las instituciones de gobierno, están obligados, en virtud de los cambios materiales del sistema internacional y de los cambios políticos de sus propios sistemas políticos internos a formar sistemas comunes de gobierno dotados de instituciones representativas que afiancen los sistemas de gobierno estatal” (Attinà, 2001).

En Latinoamérica, la globalización es percibida en un sentido bifásico: el de apertura nacional, exigida por el modelo neoliberal, y el de la integración regional, con la que los países intentan insertarse competitivamente en el mercado mundial. Aunque como sostiene Jesús Martín Barbero (2002), las exigencias de la competitividad entre los grupos están prevaleciendo sobre la cooperación y la complementariedad regional, lo que a su vez se traduce en una aceleración de los procesos de concentración de ingresos, de reducción del gasto social y en el deterioro de la esfera pública.

La Unión Europea (UE) es un buen ejemplo de lo que resulta óptimo cuando diferentes países se unen buscando otras cosas más que la mera supresión de las aduanas internas. Precisamente, la UE es un claro modelo de cómo ciertos conceptos como los de ciudadanía, estado, nación, comunidad, derecho, instituciones y otros, deben ser repensados ante el nuevo escenario que plantea la integración. Puede entenderse así que los procesos de integración regional no tienen otro objetivo más que el de hacerse fuertes frente al mundo exterior que se encuentra siempre amenazante.

Ahora bien, ¿qué está sucediendo del otro lado del Atlántico?. Alain Touraine escribió, el 1 de diciembre de 1996, en el diario *Clarín* de Argentina⁴: “Ahora hay tres América Latinas... Hay una del Nafta; hay una segunda parte, tal vez la más visible, que yo definiría como caótica. Y hay una tercera parte del continente, un país que no existía en los mapas pero que ahora es real, y que se llama Mercosur. Y que no es un mercado, sino un país”.

Si bien es cierto que hay bastante bibliografía sobre la integración política, también es cierto que el mayor porcentaje de ella se lo lleva la UE puesto que realmente representa un caso de estudio, en varios niveles, para los politólogos. Por consiguiente, resultaría sumamente auspicio orientar la mirada hacia lo que está ocurriendo en Sudamérica con la creación en 1991, y su puesta en marcha en 1995, del Mercosur.

⁴ Citado por Malamud en Pinto, 2001.

El nuevo panorama mundial deja claro que vivimos en una situación política de incertidumbre, de riesgo, alarmismo y a hasta a veces de miedo social⁵. Por eso resulta imperioso reflexionar sobre estos procesos novedosos (nos referimos al de la integración regional) para debatir cuál será el rol de los Estados latinoamericanos y sus instituciones en el escenario geopolítico. Concretamente y en este contexto cómo es la mirada que realiza la prensa de referencia mexicana sobre la integración en el Cono Sur.

“La historia de inestabilidad institucional en los países sudamericanos ha marcado fuertemente no sólo las expectativas de los Estados, sino también la imagen que los países extranjeros tienen de la región” (Malamud en Pinto, 2001). El Mercosur es una asociación económica formada, actualmente, por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay⁶. Se trata de una unión aduanera que fue creada con el propósito de hacer algo más que negocios entre los países miembros. En este sentido, los países que lo integran han querido desarrollar, también, un área cultural puesto que las naciones integrantes comparten raíces históricas comunes (aunque cada una ha sabido mantener la especificidad que la diferencia de la otras).

En esta perspectiva se pretende aportar, con esta investigación, a la discusión sobre la problemática de la construcción y activación de ciertos discursos por parte de la prensa de referencia mexicana en torno al proceso de integración del Mercosur. La característica de la ciudadanía de hoy es el estar reconocida recíprocamente por lo que se cree que tiene el derecho a ser informada y a informar, a hablar y ser escuchada, elementos imprescindibles para poder participar en las decisiones que conciernen al colectivo.

⁵ Para una mayor comprensión de esta idea ver: Gil Calvo, Enrique. El miedo es el mensaje. Madrid: Alianza, 2003.

⁶ Los Estados Asociados al Mercosur son: Chile, desde 1996; Bolivia, desde 1997; Perú, desde 2003 y Colombia, Ecuador y Venezuela, desde 2004.

Los ciudadanos, los periodistas y el debate público

Cada medio y cada periodista son responsables del derecho del público a acceder a la información. Y esto no es poco pues la libertad de expresión es la piedra basal de todas las demás libertades y una de las más sólidas garantías de la democracia moderna. La palabra escrita o hablada es uno de los derechos naturales de los hombres que derivan de su libertad de pensamiento. Sin libertad de expresión el resto de las libertades cae hasta poner en peligro la esencia misma del sistema republicano. Precisamente, porque la libertad de expresión, así como comprende el derecho de cada uno a comunicar a los otros sus propios puntos de vista, implica también el derecho de todos a conocer opiniones. Por cierto, para el ciudadano común tiene tanta importancia el conocimiento de la opinión ajena como el derecho a difundir la propia (Loreti, 1995).

Para que los ciudadanos puedan participar del debate público y se cree una opinión pública crítica es necesario que esa estructura temática selectiva pueda estar informada. Pues, como piensan algunos autores, es imposible que un Estado pueda realizarse íntegramente si no hay una discusión que permita los consensos mínimos para el ejercicio de la democracia. “La información es un bien público y los medios no pueden sustraerse de esta característica esencial de la información. Necesitan legitimarse y, para conseguirlo, es imprescindible respetar el derecho a la información y ejercer la libertad de crítica, especialmente en relación con los poderes públicos. La legitimidad no sólo proviene del uso de determinadas técnicas de comunicación, sino del respeto a la legalidad y del apego a códigos éticos formulados con el consentimiento de los actores involucrados en cada medio” (Escobedo, 2004).

En efecto, la opinión pública necesita, entre otras cosas, de discursos mediadores de la realidad- léase los que producen los media- para participar en los debates de carácter

público. Así, los gobiernos deben garantizar elecciones libres, imparciales y frecuentes, libertad de expresión, fuentes alternativas de información, autonomía de las asociaciones y una ciudadanía inclusiva que se interese, plenamente, en la cosa pública y no actúe como un *free rider*.

Los medios como actores políticos

Los periódicos son verdaderos actores políticos (que se encuentran permanentemente en inter-acción con otros actores) y protagonistas indiscutidos de ciertos procesos⁷. En consecuencia, los periódicos afectan al proceso de toma de decisiones del sistema político, por lo que se vuelven actores fundamentales de ese sistema. “Como productor de la actualidad periodística política, el periódico tiene que ocuparse de un flujo continuo y siempre renovado de conflictos noticiables (...) Como comunicador público de un discurso polifónico dirigido a una audiencia de masas, el periódico es narrador y muchas veces comentarista de aquellos conflictos políticos noticiables que ha decidido incluir y jerarquizar en sus temarios [Finalmente] por el solo hecho de construir y comunicar la actualidad periodística política mediante un intenso proceso de toma de decisiones basado en la exclusión de gran parte de los hechos y los actores noticiables y en la jerarquización de los hechos y los actores incluidos, con frecuentes caídas en el trato informativo injusto y desequilibrado y en la ausencia o insuficiencia del pluralismo en sus comentarios, el periódico genera una constelación de conflictos de los que es participante (...)” (Borrat, 1989).

La información es un poder y aunque no figura en el esquema clásico de Montesquieu, forma parte del sistema de equilibrios en que consiste un régimen democrático. Así como los sistemas dictatoriales se caracterizan por una marcada

⁷ Giovanni Sartori, entre otros, está convencido de que en las democracias actuales, los medios de comunicación desempeñan un papel primordial en la formación de la opinión pública.

opacidad, las democracias encuentran su fundamento en la publicidad de lo político. Se trata entonces de la institucionalidad del derecho a saber de los ciudadanos.

Como lo que aquí se pretende investigar está relacionado con una noticia que viene del exterior es necesario hacer también referencia a la importancia básica que tienen las noticias internacionales como parte del nuevo orden mundial. Los estudios de este tipo que se han realizado en la prensa de América Latina, han sido escasos y han llegado a resultados preocupantes⁸: “Una débil cobertura en cada periódico particular sobre otros países latinoamericanos, a pesar de la interdependencia entre esos países y sus problemas en común; una casi total dependencia de todos los diarios en tres agencias de noticias internacionales (...) Una tendencia a mostrar trivialmente los eventos ocurridos en otros países latinoamericanos.” (Lozano, 2000).

En otro orden, José Luis Dader (1992) reconoce que los profesionales del periodismo constituyen un factor decisivo en la evolución de cualquier espacio público contemporáneo. El espacio público que los medios recrean cotidianamente está definido como “el espacio de concurrencia de cuantos se sienten o se ven afectados en asuntos públicos, de realización también de todo tipo de intercambios de opinión sobre cuestiones de trascendencia pública potencial, sean éstas de preocupación general, mayoritaria, o de minorías significativas y con capacidad de reclamar atención. Y sean éstas también de contenido estrictamente político o cultural, de usos y costumbres, etc.”.

Es así que se abre el interrogante de si la prensa de referencia mexicana se ha interesado por la problemática del Mercosur. ¿Los lectores mexicanos de este tipo de prensa han sido informados sobre ese proceso de integración regional?, ¿la prensa de

⁸ Nos referimos concretamente al realizado por el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL) en 1962. El proyecto consistió en un análisis de contenido de dos semanas en 28 periódicos de 19 países latinoamericanos.

referencia ha incluido en sus preocupaciones, y por ende en sus agendas⁹, lo que ocurre con los países del sur de Latinoamérica?. Y si es así qué características ha presentado esa agenda temática. ¿Es realmente un tema de interés el proceso de integración del Mercosur para la prensa que leen las élites¹⁰ mexicanas?. Si no es así, qué se han perdido los lectores mexicanos si la prensa que leen ha condenado al Mercosur a una invisibilidad que atenta, entre otras cosas, con la necesidad fundamental de contar con ciertas herramientas –en este caso información- para poder debatir un proceso tan importante y complejo como es la integración regional. ¿Pueden confiarse las élites mexicanas a la construcción del espacio público que realiza la prensa de referencia si no hay una inclusión de la problemática del Mercosur en sus agendas?, o en todo caso ¿cuál es la responsabilidad de los periódicos mexicanos al incluir o excluir de sus páginas las noticias relacionadas con lo que ocurre a nivel de integración en el otro hemisferio?, ¿dónde han aparecido los sesgos periodísticos respecto de esta información? En definitiva, ¿han acercado, los medios que aquí se pretenden analizar, los problemas del Mercosur a la ciudadanía mexicana?.

Los mass media cuentan con una considerable capacidad para condicionar, canalizar y reorganizar el universo de temas y conocimientos de repercusión pública. “Ocurre así que el diálogo público de toda la comunidad desarrollada es alimentado y reorganizado

⁹ “En concreto, un problema accede a la agenda política si se convierte en objeto de la actividad del Gobierno, del debate parlamentario o de la competición electoral. En la agenda de los medios de comunicación (agenda mediática o informativa), las cuestiones sociales adquieren una proyección pública, de forma que las audiencias pueden identificarlas como relevantes y construir argumentos a favor o en contra de la línea oficial. La agenda mediática está conformada por los flujos de información que general los actores involucrados en un tema determinado” (Sampedro, 1996).

¹⁰ Cuando nos referimos a la élite, lo hacemos siguiendo a Wright Mills (1978): “La minoría poderosa está compuesta de hombres cuyas posiciones les permiten trascender los ambientes habituales de los hombres y las mujeres corrientes; ocupan posiciones desde las cuales sus decisiones tienen consecuencias importantes (...) Tienen el mando de las jerarquías y organizaciones más importantes de la sociedad moderna: gobiernan las grandes empresas, gobiernan la maquinaria del Estado y exigen sus prerrogativas [En definitiva], entendemos por minoría del poder los círculos políticos, económicos y militares que, como un conjunto intrincado de camarillas que se trasladan e imbrican, toman parte en las decisiones que por lo menos tienen consecuencias nacionales, la élite del poder está constituida por quienes los deciden (...) La similitud de origen de los miembros de la élite del poder queda subrayada y aumentada por el hecho de su educación común”.

por la definición de lo público (de lo que tiene notoriedad pública) y por la distribución de papeles de participación en el ‘espacio público’ que el quehacer periodístico instauro” (Dader, 1996). Así visto, el periodismo en general y los periodistas en particular, se convierten en una especie de aduaneros que a través de sus mecanismos de selección de temas, problemas y fuentes deciden qué será expuesto a la luz pública y qué estará condenado a la oscuridad.

El periodismo, administrador del espacio público

Históricamente, el periodismo ha tenido la importante labor de hacer visible los hechos que no todos podían ver. Hoy se han convertido (para bien o para mal) en verdaderos administradores del espacio público y si en esa configuración de lo público que hacen cotidianamente no dieran prioridad a las cuestiones que son relevantes para la sociedad, de ninguna manera estarían cumpliendo su función sociopolítica de formar a una opinión pública racional y plural. Aunque siempre recordando que los media sólo producen *una actualidad periodística* que no coincide necesariamente con *la actualidad*, aunque de ella extraiga la mayor parte de la materia prima que utilizará en su producción. Se trata, consiguientemente, de una producción y no de una reproducción de la realidad.

Los medios desarrollan la función institucional de construir la realidad. Más aún se asume que el poder de un periódico antes que económico es político. Se trata de un poder de influencia que descansa en la idea de que el periódico no manda pero influye en el que manda.

Por eso, la tarea de los profesionales del periodismo es fundamental para afianzar los valores democráticos, pues como bien sabemos la comunicación es uno de los instrumentos sociales más poderosos para arraigar esos valores. En este sentido, los

medios deben replantear las reglas del juego para impulsar una nueva cultura que sea capaz de proveer a la ciudadanía de una información inteligible, oportuna, trascendente y veraz, anteponiendo el profesionalismo y la investigación periodística por sobre cualquier otra cosa. Es indispensable que los medios contribuyan a elevar la calidad del debate público, reflejen la pluralidad de ideas y formen a una opinión pública que necesita mucho de ellos si quiere ser crítica con los diferentes aspectos de la sociedad en la que está inserta.

Realmente es muy difícil hablar de una democracia plena, si en los medios no se expresa una cierta pluralidad de temas relevantes. Pues el ciudadano es el que recibe una información parcial y por ello insuficiente desde el punto de vista democrático. La presencia de los medios de comunicación es un componente indispensable e indisoluble de los sistemas políticos modernos; son elementos claves en el sistema neurálgico de la política y referentes insoslayables a la hora de determinar la profundidad de los intentos de las élites de manipular (política, social o culturalmente) a los grupos sociales.

La prensa es el campo de análisis privilegiado donde es posible estudiar y analizar las relaciones de influencia entre el sistema comunicativo y el sistema político. Los medios son participantes activos de la definición, estructuración y solución de problemas. Como se sabe, el papel fundamental de la comunicación política es evitar la reclusión del debate político en sí mismo, integrando los temas de toda índole que se convierten en envite político y, al facilitar el proceso permanente de selección, jerarquización y eliminación, brindar elasticidad suficiente al sistema político. La comunicación política sirve para dirigir la principal contradicción del sistema político democrático: hacer alternar un sistema de apertura de los problemas nuevos con un sistema de cierre destinado a evitar que todo esté en el debate permanente en la plaza pública (Wolton, 1992).

Capítulo 1- Sobre el marco teórico para el análisis

A) Los medios y la realidad que construyen. La perspectiva sistémica

No pueden representarse a sí mismos, deben ser representados (Karl Marx, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*).

En este eje se recurre a la teoría de los sistemas de Niklas Luhmann porque permite pensar y comprender las complejas estructuras, mecanismos y dispositivos de las modernas sociedades. Su referencia se convierte, en este sentido, en obligada. Se trata, entonces, de recuperar lo más significativo de su trabajo relacionado con los medios de comunicación y la opinión pública para observar la dinámica que se produce en la sociedad. Con esto se pretende dejar en claro que se asume el riesgo teórico de abordar un análisis parcial.

La tematización

Con su teoría de la tematización de la opinión pública, Luhmann (2000) señala que aquélla consiste en la adaptación de la estructura de los temas de comunicación política a las necesidades decisionales del sistema político. Dicho de otro modo, los medios destacan los temas sobre los que los políticos deben decidir. “El periodismo genera atención social, conecta a los individuos en grandes grupos de opinión más allá de su voluntad, en torno a los temas en los que se disputa el poder. No proporciona conocimiento real. Porque los informadores generan una nueva ‘realidad social’ sobre la que actuar” (Sampedro, 2000).

En otras palabras, la tematización puede ser definida como el proceso de establecimiento y reconocimiento público de los grandes temas (políticos) que constituyen la opinión pública. Por consiguiente se convierte en el mecanismo que forma la opinión pública. “La tematización parte de la negación de la noción de opinión

pública surgida de la tradición filosófica liberal, pero intenta reconocer un nuevo tipo de opinión pública que se corresponde con una sociedad definida por su complejidad estructural y por la transformación del sistema político” (Saperas, 1987). Así entendida también es posible decir que la tematización es un proceso tripartito que resulta, precisamente, de la relación que se establece entre el sistema político, la opinión pública y la mediación de los media. Por eso es importante insistir en la idea de que los medios son los protagonistas y mediadores de este proceso.

Para Luhmann (2000), entonces, la tematización debe ser concebida como una estructura temática de la comunicación pública, fundamentada en que ante un número ilimitado de temas, la atención pública sólo puede manifestarse como limitada. La opinión pública aparece como el resultado de esa limitación temática que se encarga de conferirle su estructura. “En pocas palabras, la opinión pública ya no se define por la opinión libre de opiniones sobre temas, sino mediante una actividad selectiva ejercida por los medios de comunicación que otorgan cierta relevancia a cierto temas en la comunicación pública” (Saperas, 1987). Ahora bien, cómo se produce esa selección o cuáles son los criterios mediante los cuales ciertas problemáticas ingresan al flujo informativo de los medios. Luhmann denomina a estos criterios “reglas de atención”, que son previas al proceso mismo de tematización.

Se trata de verdaderas reglas de selección que fundamentalmente orientan la atención del público a un cierto número de temas y relegan otros. En cierto sentido, ningún tema podrá adquirir relevancia pública en tanto no pueda ser enmarcado en alguno de estos principios que funcionan como guías. Lo que demuestra que la tematización deja la característica de ser algo estable o duro, para ser dinámica y si se quiere inestable. Pues constantemente ese está recreando y observando las necesidades decisionales del sistema parcial en el que desarrolla su acción. Cuando se hace referencia a la

tematización se la concibe como algo más amplio que la *agenda-setting*. Se trata de una confrontación de visiones y personajes, de posicionamientos con respecto a un determinado tema.

Los periódicos se convierten en agentes claves porque tienen la capacidad de crear consenso social, al tiempo que revelan el proceso de alianzas políticas, los acuerdos a los que se llegan, las respuestas y crean nuevamente equilibrio político. Desde el otro lado hay que advertir que centran el debate en unos ciertos temas, relegando otros o condenándolos a la invisibilidad.

Los medios y la opinión pública

Los medios producen y recrean constantemente a la opinión pública imprimiendo su ritmo al debate político. De allí que el sistema político se vuelva dependiente de la opinión pública supliendo, muchas veces, la realidad que lo circunda. En otras palabras, no es desacertado decir que la opinión pública funciona como el sistema de precios del mercado. Se trata, entonces, de una *observación de observadores*. Los medios actúan, en resumen, como espejos que le permiten a los competidores auto-observarse y constatar hasta dónde han captado la atención del público. De todas maneras, ese espejo es engañoso pues la política sólo aparece en el reflejo de una opinión pública artificiosa producida por los medios.

Por eso, tiene razón Víctor Sampedro (2000) cuando advierte: “Resulta saludable recordar las ásperas conclusiones de Luhmann. Su teoría obliga 1) a reconocer ‘dolorosamente’ que no sirve de nada la revitalización de la participación ciudadana. Porque 2) el sistema político no descansa en la capacidad del pueblo como actor central. 3) La funcionalidad de la opinión pública no depende del público, sino de que se garantice la continua ‘observación de los observadores’ (...) 4) Lo que implica que

los medios no relacionan a gobernantes y gobernados sino, sobre todo, a las élites en el gobierno y en la oposición que pugnan por establecer sus temas o agendas. Y 5) la libertad de prensa no garantiza la racionalidad ni la autonomía de la opinión pública. Tan sólo debe difundir y hacer comprensibles los temas que articulan la lucha política”. Pues como expresa Walter Lippmann (1964), “en su más alta expresión, la prensa sirve y vigila las instituciones; en la peor, es el medio por el cual unos cuantos explotan la desorganización social para sus propios fines”.

En otro orden, Luhmann estaba convencido que el sistema de la ciencia no podía ser el único que garantizara el sentido de la realidad. Creía, por el contrario, que los medios de masas también producían y reproducían un conocimiento del mundo. En rigor, los medios de comunicación representan para el pensamiento luhmanniano, en términos de Javier Torres Nafarrate (2004), un sistema particular que tiene la capacidad de acoplarse a los demás sistemas. Además, son producto de la diferenciación y el desarrollo evolutivo de la sociedad contemporánea. Por su naturaleza, los medios también se reproducen así mismos (autopoiesis).

En rigor, los medios son para Luhmann pivotes imprescindibles para mantener el equilibrio del sistema social y cuya importancia fundamental radica en simplificar la complejidad social¹. Como advierte el autor, la especificidad de la sociedad resulta de su complejidad que, en consecuencia, va generando un déficit en la integración. La complejidad social y las interdependencias institucionales exigen la presencia transversal de un sistema comunicativo que sea capaz de tematizar públicamente las cuestiones y los problemas que reclamen solución. Por eso mismo, la comunicación

¹ “El concepto de complejidad sirve para determinar formalmente la relación sistema/entorno. Llamamos complejo a un sistema que para operar se ve forzado a poner en marcha una selección. La complejidad no sólo se determina por el incremento cuantitativo de los elementos, sino por el hecho de que para realizar una operación, estos sistemas se ven coaccionados a seleccionar entre sus propios elementos: un sistema complejo no puede poner todo en marcha, al mismo tiempo” (Torres Nafarrate en Luhmann y De Giorgi, 1998).

política debe ser entendida como un ámbito de interacción pues los sistemas políticos y comunicativos están atravesados por recíprocas de influencia que confluyen en una dinámica compartida de estructuración de la política.

La política y los medios

Como sostiene Luhmann (2005) todos los que participan en la política se observan recíprocamente en el espejo de la opinión pública. El comportamiento se vuelve, entonces, público cuando los participantes (políticos y electores) reaccionan al hecho de cómo se los observa. Hay que recordar, en este punto, que la política consiste en la utilización del poder para lograr decisiones sobre lo que es vinculante colectivamente. Consiguientemente, los medios dependen, de alguna manera, de que la política les entregue la materia prima que se pueda procesar en temas. Por eso, los políticos deben estar constantemente informados sobre lo que los periódicos han publicado.

Hay que recordar que la política no sólo se sirve de la mención que se hace de ella en los medios sino que, además, es irritada por ellos y reacciona en consecuencia. De todas maneras, sería erróneo suponer que los medios son los que le proponen a la política lo que deberían considerar como opinión pública. Afirmar esto significaría decir que la opinión pública sólo se produce en los medios de masas.

Luhmann considera a la opinión pública como una guía para el sistema político que reduce la contingencia de lo que es políticamente plausible, por la vía de adaptar la estructura temática de los procesos de comunicación pública a las constantes y dinámicas demandas de la sociedad y las respuestas de su sistema político. “Esta estructura selectiva de temas de comunicación política responde a la necesidad de organizar las demandas que se producen en todos los grupos de la sociedad y en las instituciones políticas y que por tanto, desbordan el control y la solución política,

porque vivimos en una sociedad compleja llena de actores, de instituciones que reclaman atención y solución de sus demandas” (Santillán Buelna, 2004).

La manera en cómo los media simplifican la realidad está relacionado, entre otras cosas, con la construcción de noticias². En otras palabras, los medios proponen- a través de la inclusión y de la exclusión- un conjunto de temas sobre los que pensar para orientar, así, los procesos colectivos de opinión. Se trata, en definitiva, de asignar importancia a ciertos temas y relegar o posponer otros.

“Los medios de comunicación no se orientan por el código de verdad/falsedad (propio del sistema de la ciencia), sino por el código propio de su campo programático: información/no información. Ello se reconoce sobre todo, porque los medios de masas no usan la verdad como valor de reflexión” (Luhmann, 2000). Por cierto, para Luhmann, los medios proponen un imaginario de la realidad (el sentido que le otorgan es autónomo) sin que esa realidad sea necesariamente lo *real*. Por lo tanto, hablar de imaginario implica sostener que los media coadyuvan a consolidar ciertas representaciones/imágenes sociales. “Todos los sistemas clausurados en su operación, tienen que construir sus propios indicadores de realidad en el nivel de sus propias operaciones: no tienen otra posibilidad (...) Los medios de masas construyen realidad, pero no realidad que obligue al consenso. Los media permiten, sin prueba consistente, la ilusión de una realidad accesible al conocimiento” (Luhmann, 2000).

Así, los medios constituyen una (su) realidad: la realidad de los medios. Con todo, hoy en día ya nadie puede debatir acerca del poder que tienen los medios. Aquel que pensara lo contrario seguramente no sería consciente del protagonismo que han adquirido desde hace mucho tiempo en distintas esferas de la sociedad. No obstante, ese protagonismo, también, comporta riesgos. La espectacularización de la

² Es importante dejar en claro que han quedado fuera de este análisis la publicidad y el entretenimiento como *estructura de los programas*, que sirven para procesar la información como tal.

información, la manipulación de datos e imágenes, la intromisión en la vida íntima de las personas, la formación de conglomerados mediáticos que no hacen otra cosa más que la uniformizar, homogeneizar y autolegitimar el sistema informativo, son sólo algunos de los fenómenos que provocan cierta preocupación y obligan a reflexionar sobre este nuevo escenario.

Pues, como observa Luhmann lo que sabemos del mundo, lo advertimos a través de los medios de comunicación de masas aunque no podemos confiarnos a su suerte. “El mimetismo es la fiebre que se apodera súbitamente de los media (con todos los soportes confundidos con él) y que les impulsa, con la más absoluta urgencia, a precipitarse para cubrir un acontecimiento (de cualquier naturaleza) bajo el pretexto de que otros –en particular los medios de referencia- conceden a dicho acontecimiento una gran importancia (...) Los media se autoestimulan de esta forma, se sobreexcitan unos a otros, multiplican la emulación y se dejan arrastrar en una especie de espiral vertiginosa, enervante, desde la sobreinformación hasta la náusea” (Ramonet, 2001).

La función social

No obstante, también es pertinente reparar en la *función social* que la perspectiva luhmanniana otorga a los medios de comunicación. Esa función no se encuentra tanto en la totalidad de la información que las noticias, la publicidad o el entretenimiento actualicen cuanto en la memoria que con ello se crea. Pues para el sistema de la sociedad, la memoria consiste en que cada comunicación se toma como realidad presupuesta que no necesita ser expresamente fundamentada.

Así, la problemática de los medios de comunicación permite ver que en un mundo donde parece haber tanta incertidumbre y opacidad, por todas partes, los media crean un mundo de acontecimientos. Por lo tanto, las diferentes representaciones sobre el

sistema político deben ajustarse a ese mundo de construcciones (observación de observadores) que reducen aquella hipercomplejidad.

Finalmente, la función socialmente legitimada e institucionalizada del profesional de la información consiste en construir realidades sociales en tanto realidades que devienen públicamente y colectivamente relevantes (Badia, 1992).

B) Las teorías del periodismo

Lo que digo en mis libros e investigaciones es que resulta imposible pensar al mundo contemporáneo sin una teoría de la comunicación, es decir, sin una teoría de las relaciones entre cultura, comunicación, sociedad y política. No sólo porque, hace ya cincuenta años, la omnipresencia de las técnicas cambió radicalmente nuestra visión del mundo y de las sociedades sino, sobre todo, porque el modelo cultural de la comunicación (...) se ha ensanchado, modificando el funcionamiento de las relaciones sociales y obligando a tomar en cuenta la autonomía e inteligencia del receptor (Dominique Wolton, *La otra mundialización*).

Se define a la noticia como la construcción (discursiva) que un medio hace de un hecho (Gomis, 1991). En otras palabras, las noticias deben estudiarse principalmente como una forma del discurso público (Van Dijk, 1990).

Además, algunos autores, como Gomis o Gans (1980), interpretan que no sólo se debe definir a la noticia sino más bien determinar *qué es más* noticia. Por ello, se dice que es más noticia aquella que reúne las siguientes características: novedad, suspenso, inversión de roles, proximidad (física y psicológica), originalidad, imprevisibilidad, evolución futura de los acontecimientos, sorpresa, ineditismo, gravedad, importancia, jerarquía de personajes implicados, impacto sobre la nación e interés (Martini, 2000; Wolf, 1991; Ford, 1997; Gans, 1980; Van Dijk, 1990; Sohr, 1998; Borrat, 1989). Las características mencionadas también son llamadas valores noticias. Un hecho no necesariamente debe poseerlas todas pero cuanto mayor sea la cantidad de estas características presentes, mayor probabilidad tendrá de convertirse en noticia.

La elección que un medio hace de un determinado acontecimiento está relacionado con tres conceptos reconstruidos por Wolf (1991): el *newsmaking*, *gatekeeping* y las rutinas periodísticas. Los tres están estrechamente imbricados en la producción de las noticias. Se dice, entonces, que “la noticiabilidad está constituida por el conjunto de requisitos que se exige a los acontecimientos para adquirir la existencia pública de noticias” (Wolf, 1991).

Siempre se hablará de *construcción* puesto que son los medios los que seleccionan y jerarquizan distintos hechos y los convierten, luego, en noticia. Por otra parte, también provee marcos cognitivos y proporciona los (sus) contextos de percepción de la realidad social. En otros términos, la mirada que realiza el periodismo sobre “lo real” implica necesariamente una modificación hacia aquello que es observado.

Los intérpretes de la realidad

Los medios, efectivamente, nunca se convierten en espejos de la realidad, nunca la reflejan de manera fiel y afirmar esto no quiere decir que los medios le mientan a la opinión pública. En todo caso quiere decir que los medios interpretan la realidad (a partir de las rutinas periodísticas) y construyen otro tipo de realidad que tiene su fundamento en aquella pero que no se le parece totalmente. Como sostiene Alsina (1989): “La labor periodística es un trabajo sociosemiótico por excelencia: se trata de una producción continua de discursos sociales, de mundos posibles”; y considera al periodista como “un constructor público de una realidad social de naturaleza simbólica. El periodista descontextualiza un acontecimiento para volverlo a recontextualizar en formatos informativos”.

Las fuentes periodísticas

En términos de estrategia, dentro del discurso periodístico, la práctica profesional ha institucionalizado, más o menos, ciertas “marcas de veredicción” para que la narración resulte persuasiva de cara al lector. Entre ellos se encuentra el “uso de la fuente periodística” que representa un extenso y polémico capítulo dentro del periodismo.

Las fuentes periodísticas constituyen “el nexo entre acontecimiento-fuente-noticia [que] es central en la construcción de la realidad periodística” (Alsina, 1989). Esta cita permite introducir la problemática de los periodistas y sus informantes. Dicha relación es reflexiva e interactiva y fundamentalmente está sujeta a una constante negociación. Además, “fuentes, medios y públicos se necesitan y cooperan, pero siempre con una cierta dosis de desconfianza” (Gomis, 1991).

En este sentido, como las fuentes son vitales para el desarrollo del periodismo- aportan las informaciones que luego se convertirán en noticia- los periodistas deben cuidar y cultivar esa relación que mantienen, sacrificando (muchas veces) una información que ponga en peligro ese vínculo. Por eso es central la idea de que el periodismo no sólo debe obtener información de las fuentes sino también chequear/verificar la confiabilidad de éstas.

En este sentido, se puede decir que es el público mismo el que necesita de las fuentes porque a partir de ellas puede *saber* lo que pasa en ciertos ámbitos. Por eso mismo, son los informantes los que ponen en juego el interés público para que un acontecimiento pueda ser instalado en los media. Entonces, aquí se puede ver cómo periodistas y públicos necesitan de discursos mediadores de la realidad a la que no pueden acceder directamente. De ahí, el valor fundamental que adquiere el “haber estado allí”. Y, en tanto las fuentes conocen más de lo que el periodista puede saber, se vuelven poderosas. “Los representantes del poder tienen lugar en las agendas noticiosas porque

toda la información que generan está revestida de noticiabilidad por su relación con los intereses de la nación y de la sociedad” (Martini, 2000).

Esta cita permite indagar en otra problemática que tiene que ver con el acceso a las fuentes relacionadas con el poder público, definidas por Gomis(1991), como organizaciones que producen hechos que se distribuyen y comunican, entre otras cosas, por portavoces y conferencias de prensa. El periodista, entonces, se interesa por las fuentes oficiales porque son las que poseen informaciones, conocen el trasfondo de los acontecimientos y esto es lo que hace más completo y seguro el trabajo del periodismo. Así, es posible sostener que existe una jerarquización de informantes. Dicho de otro modo, los periodistas cuentan con un cierto número de fuentes confiables y fiables que serán las encargadas de contextualizar una información.

En otro orden, es tan importante la relación que se establece entre los actores de la información y los medios que muchas veces estos últimos optan por no revelar la identidad de aquéllos. “Los medios pueden lograr que una información llegue al gran público, pero para obtenerla dependen de unas fuentes que saben más que el informador y que lo primero que suelen exigir es que éste vele la fuente que le informa”(Gomis, 1991). Por eso es responsabilidad de los media verificar el hecho, preguntarse cuando está frente a un informante a quién beneficia eso que le están contando y a quién perjudica. Pero fundamentalmente un periodista debe entender que una fuente siempre tiene que ser cuestionada y que en la mayoría de los casos persigue un fin. No hay movimientos ingenuos de los informantes.

Por otra parte, las fuentes poseen características básicas que las definen. A propósito, Tuchman (1983) las enuncia de este modo:

- ❖ Veracidad probada de las fuentes: favorece a las fuentes relacionadas con las instituciones.

- ❖ Algunas fuentes tienen más datos que otras: se basa en la suposición profesional de que los hechos se validan a sí mismos mutuamente.
- ❖ La tercera está basada en las otras dos: además supone la rectitud inherente de las organizaciones legitimadas.

Actúan como fuentes: la sociedad en su conjunto, las instituciones, el sistema político, testigos de hechos, terroristas, los otros media y todo aquel que, en definitiva, esté interesado en hacer pública una determinada información. (McQuail, 1998; Gomis, 1991, Tuchman, 1983; Alsina, 1989).

Así es que puede hablarse de la idea de que las fuentes pugnan para influir en la percepción de los hechos de un determinado grupo social. Sin ir más lejos, las llamadas “operaciones de prensa” o de “acción psicológica” hablan de términos que remiten a lo bélico. Por eso no sería erróneo pensar que los medios se convierten también en campos (simbólicos) de batallas discursivas.

El periodismo, entonces, puede ocultar o no revelar la identidad de aquel o aquellos que le suministran una información. Puede citar en forma literal la declaración de alguna fuente para lograr cierto “objetivismo”, para ser más verosímil en la construcción de su relato, para “despegarse” de los dichos de aquélla. Muchas veces, también, el entrecomillado evita al periodista y/o editor de un medio, un posible juicio por “calumnias e injurias”. A propósito, Tuchman (1983) sostiene: “Como los médicos que ofrecen un servicio diciéndole a los pacientes los resultados probables de diferentes opciones médicas, los reporteros se absuelven a sí mismos de la responsabilidad al estructurar las alternativas”.

Por otra parte, si hablamos de construcción es necesario también hacer referencia al concepto de *gatekeeping*. Parfraseando a Gomis (1991), el periodista es el que *selecciona* las noticias (a partir de las rutinas informativas que son internalizadas por

los miembros de la redacción y que funcionan de manera cuasi automática en la labor periodística) y no el que las busca. En efecto, la tarea del gatekeeper³ consistente en “evitar que se filtre la información no deseada (por la institución o poder), ha sido considerada una actividad que manipula y recorta la libertad de información” (Martini, 2000).

La tematización y la serialización

El concepto de *agenda-setting* está relacionado con el proceso de tematización⁴ y serialización de la información. “Tematizar desde un punto de vista más concreto, significa disponer de criterios no sólo argumentativos sino de conveniencia útil y de influencia práctica en base a la cual un determinado tema debe inscribirse en la ‘agenda política’ de una colectividad nacional” (Marletti, citado por Alsina, 1989). En otras palabras, la tematización es la selección, que hace un medio, de una determinada problemática y su (posterior) colocación en el debate público. Por consiguiente, son los medios los que delimitan los conocimientos. “Los medios influyen más en configurar la opinión de la gente sobre los asuntos pendientes, sobre las cuestiones importantes en el orden del día de la sociedad, en convencer a todos de que éstos son efectivamente los asuntos decisivos. Habrá posiciones encontradas para resolverlos, pero se dará por supuesto que éstos son después de todo los asuntos que hay que ventilar” (Gomis, 1991).

Además, como bien lo expresa Héctor Borrat (1989): “Los conflictos narrados y comentados en el discurso polifónico del periódico son solamente una parte reducida del conjunto de conflictos conocidos por el periódico. Sobre este conjunto, el periódico

³ La idea del gatekeeper es una extrapolación al funcionamiento de los grupos de ciertos principios derivados de la escuela psicológica de la Gestalt y su concepción de totalidad; holístico como funcionamiento más allá de las partes que integran el sistema individualmente consideradas.

⁴ Este concepto ha sido problematizado en el apartado anterior.

decide sus inclusiones y exclusiones y, entre los conflictos incluidos, sus jerarquizaciones”. Así, la inclusión de un conflicto dentro del temario que propone el periódico genera la idea de que se trata de un conflicto políticamente relevante, que requiere, en consecuencia, la atención pública.

C) Los procesos de integración regional. Una perspectiva política y periodística.

La globalización no sólo propone. Impone condiciones: de entrada la condición que indica que no sólo cabe contar a todo el mundo sino que va siendo obligatorio contar con todo el mundo. Que todo el mundo dispone de su cuento, relato o leyenda: y quiere contarlo. De lo que es posible inferir que todo el mundo quiere ser tenido cultural y políticamente en cuenta; y en cuento (Patxi Lanceros, *Política mente*).

Los orígenes del Mercosur

Concluida la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), ya en la década de los '50, diversos países de la región latinoamericana decidieron industrializarse, continuar y profundizar el proceso de sustitución de importaciones. Las economías de estos países sufrían reiteradas crisis de balance de pagos dado que la dinámica de las exportaciones no acompañaba las crecientes demandas de importaciones que exigía el proceso de industrialización. Los gobiernos de la región vieron entonces en la integración económica una de las salidas para hacerle frente a las crisis.

En 1960 se produjo un acuerdo regional llamado Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Este acuerdo fue suscrito por Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Paraguay Perú, Uruguay y Venezuela. Perseguía como clara meta llegar a formar un mercado común latinoamericano. En efecto, el objetivo principal era la creación de la zona de libre comercio en el término de 12 años y sus lineamientos incluían la importancia de la iniciativa privada, la instrumentación de una reducción de barreras tarifarias y no tarifarias y la integración económica. Dos décadas más tarde pasó a llamarse Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI).

“Sin embargo, los antecedentes más firmes de la integración tendrán lugar años después, cuando se inicien los procesos de democratización inquebrantables en la región. Inmediatamente, la condición democrática se convertirá en uno de los objetivos principales, así como también en el soporte indispensable de los acuerdos alcanzados” (Malamud en Pinto, 2001). Finalmente, el 21 de marzo de 1991 los representantes (presidentes y ministros del exterior) de los países miembros firmaron el Tratado de Asunción para la constitución de un mercado común, cuyas normas y regulaciones económicas comenzarían a regir a partir del primer día del año 1995. El objetivo primordial del *Tratado de Asunción* fue la integración de los cuatro Estados Partes, a través de la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos, el establecimiento de un arancel externo común y la adopción de una política comercial común, la coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales y la armonización de legislaciones en las áreas pertinentes, para lograr el fortalecimiento del proceso de integración.

Unos años más tarde, en 1994, en la Cumbre de Presidentes de Ouro Preto se aprobó un Protocolo Adicional al Tratado de Asunción por el que se estableció la estructura institucional del Mercosur y se lo dotó de personalidad jurídica internacional. Este protocolo permitió que se adoptaran los instrumentos fundamentales de política comercial común y la unión aduanera, a través del Arancel Externo Común (AEC)⁵.

Posteriormente, en la Reunión del Consejo del Mercado Común de julio de 1998, los presidentes de los Estados Parte del Mercosur y de las Repúblicas de Bolivia y Chile suscribieron el *Protocolo de Ushuaia* por medio del cual los seis países reconocieron

⁵ El AEC tiene una estructura de 11 niveles, de alícuotas 0% hasta 20%, aumentando de dos en dos. El principio general para su elaboración es que los productos con mayor valor agregado tienen un mayor AEC, aunque también se contemplan otros aspectos tales como la posibilidad o no de abastecerse regionalmente de insumos. A lo largo de su vigencia el AEC ha sufrido diversas modificaciones, las cuales se pueden clasificar según su carácter temporal en transitorias y permanentes, según su amplitud en generales o específicas y según la clase de modificación en cambios en el nivel, en la nomenclatura o en ambas cosas.

que la vigencia de las instituciones democráticas es condición indispensable para la existencia y desarrollo de los procesos de integración. Además expresaron que toda alteración del orden democrático constituye un obstáculo inaceptable para la continuidad del proceso de integración regional.

En el año 2000, los Estados Partes del Mercosur decidieron encarar una nueva etapa en el proceso de integración regional, la cual se denominó Relanzamiento del Mercosur que tuvo por objetivo fundamental el reforzamiento de la Unión Aduanera tanto a nivel intracomunitario como externo. Asimismo, en la agenda del relanzamiento del bloque los países miembros decidieron priorizar el tratamiento de algunas temáticas como: Acceso al mercado; incentivos a las inversiones, a la producción, a la exportación, incluyendo las Zonas Francas, admisión temporaria y otros regímenes especiales; solución de controversias; y el fortalecimiento institucional⁶.

Respecto de la estructura institucional del Mercosur ésta está conformada actualmente por el Consejo del Mercado Común (CMC)⁷, el Grupo Mercado Común (GMC)⁸, Comisión de Comercio del Mercosur (CCM)⁹, Comisión Parlamentaria Conjunta (CPC)¹⁰, Foro Consultivo Económico-Social (FCES)¹¹, Secretaría del Mercosur (SM)¹², Tribunal Permanente de Revisión del Mercosur (TPR), Tribunal

⁶ Para consultar la información oficial del Mercosur ver www.mercosur.org.uy

⁷ Órgano supremo cuya función es la conducción política del proceso de integración. El CMC es formado por los Ministros de Relaciones Exteriores y de Economía de los Estados Parte, que se pronuncian por medio de Decisiones.

⁸ Órgano ejecutivo, responsable de fijar los programas de trabajo, y de negociar acuerdos con terceros en nombre del MERCOSUR, por medio de delegación expresa del CMC. El GMC se pronuncia mediante Resoluciones y está integrado por representantes de los Ministerios de Relaciones Exteriores, de Economía, y de los Bancos Centrales de los Estados Parte.

⁹ Órgano técnico, es el responsable por apoyar el GMC en lo que respecta a la política comercial del bloque. Se pronuncia mediante Directivas.

¹⁰ Órgano de representación parlamentaria, integrado por hasta 64 parlamentarios, 16 de cada Estado Parte. La CPC tiene un carácter consultivo, deliberativo, y de formulación de Declaraciones, Disposiciones y Recomendaciones. Actualmente, está estudiando la posibilidad de la futura instalación de un Parlamento del Mercosur.

¹¹ Es un órgano consultivo que representa los sectores de la economía y de la sociedad, manifestándose mediante Recomendaciones al GMC.

¹² Para brindar apoyo técnico a toda esa Estructura Institucional el Mercosur cuenta con la Secretaría del MERCOSUR, que tiene carácter permanente y está ubicada en Montevideo, Uruguay.

Administrativo-Laboral del Mercosur (TAL) y el Foro Consultivo de municipios, estados federados, provincias y departamentos del Mercosur (FCCR).

Las etapas del Mercosur

Siguiendo el esquema propuesto por Bouzas (2001), el bloque sudamericano siguió tres etapas en su constitución a las que le corresponden tres indicadores:

1) *El período de transición* (1991-1994): caracterizado por una creciente *Interdependencia económica* (cuantitativo), entendida como un indicador del efecto derrame mensurable a partir de índices cuantitativos, por ejemplo la tasa de exportaciones intrarregionales en el conjunto global de las exportaciones de cada país. Su *Brecha de implementación* (cualitativa) entendida como el defasaje entre los acuerdos y su implementación atendiendo a que todo proceso de integración con bajo nivel de implementación corre peligros de fosilización, ha sido baja. Finalmente, el *Sesgo de politización* (cualitativo), entendido como la manera en que se administran las crisis¹³, ha sido positivo.

“En apenas cuatro años el Mercosur avanzó más en la liberalización del comercio interregional que en las tres décadas anteriores. En enero de 1995 más del 85% de los flujos de comercio interregional se beneficiaban de aranceles cero (...) Este período no estuvo libre de conflictos entre los miembros. En particular, la Argentina acumuló déficit comerciales crecientes con Brasil, cuyas consecuencias políticas fueron administradas a través de un enfoque flexible y cooperativo” (Bouzas, 2001).

2) *La era de los mercados* (1995-1998): aquí la *Interdependencia económica* ha sido creciente; la *Brecha de implementación* ha sido alta y creciente y el *Sesgo de politización*, neutro. Esta combinación de factores hizo que el Mercosur mostrara una

¹³ Hay politización negativa cuando todas las diferencias -inclusive las técnicas- se trasladan a la arena política y asumen un perfil conflictivo. Hay politización positiva cuando los compromisos se fundan en el interés común superior.

imagen de que sus socios estuvieran vinculados sólo por la profunda interdependencia económica. Además de estar impulsado sólo por los intereses del sector privado.

La agenda de profundización del Mercosur, acordada en 1995, tampoco registró progresos significativos. Desde el punto de vista institucional, la mayor innovación del período fue la creación de la Comisión de Comercio, encargada de administrar los instrumentos de política comercial común y los asuntos relación con la liberalización del comercio intrazonal.

“La politización positiva que caracterizó a este período fue progresivamente reemplazada por un tono más conflictivo durante el período 1995/1998. Si bien durante esta fase los rasgos negativos del fenómeno de politización no alcanzaron la virulencia que asumirán en los años posteriores, los objetivos comunes fueron eclipsados por diferencias de intereses y percepciones cada vez más explícitas” (Bouzas, 2001).

3) *Tiempos de turbulencia* (1998- en adelante): la *Interdependencia económica* ha sido decreciente-estancada; la *Brecha de implementación*, alta y creciente y el *Sesgo de politización*, negativo. El retroceso de la interdependencia económica fue resultado de dos factores: las condiciones macroeconómicas adversas y las decisiones de política. “Durante este tercer período los rasgos negativos de la politización adquirieron particular intensidad. Los conflictos comerciales se multiplicaron, la devaluación del real aumentó la inclinación de los gobiernos de otros países ha hacerse eco de los reclamos privados y se ingresó en una fase de desentendimiento y confrontación retórica (...) El agravamiento de la situación económica en Argentina durante 2000 y 2001 incrementó la demanda por flexibilidad, debilitando aún más los mecanismos de toma de decisiones e implementación en el Mercosur” (Bouzas, 2001).

De todas maneras, desde su nacimiento, otros países de la región han sido seducidos por la posibilidad de entrar a este mercado con vistas a que sus productos también

podieran ubicarse en las importantes plazas que representan los países que integran el bloque¹⁴. De todas maneras, el caso más paradigmático parece ser el de México, que se encuentra a una distancia considerable del lugar geográfico donde se ubica el Mercosur. “Con el propósito de contar con un instrumento que permitiera promover el desarrollo de las relaciones económicas entre México y el Mercosur, en 1996, se iniciaron las negociaciones bajo el esquema 4+1 (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay y México) con el objetivo de concretar un acuerdo que sustituyera a los existentes en ese momento entre los cinco países en el marco de la ALADI” (Blanco en Robledo Rincón, 2000). En efecto, el entonces presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Ernesto Zedillo Ponce de León, expresó- en una visita a Buenos Aires- que tenía la intención de que su país estrechara, como nunca antes, las relaciones con Argentina puesto que ambas economías sumaban el 40% del Producto Bruto latinoamericano. En este sentido, el presidente mexicano creía que la relación histórica que México había tenido con Argentina, podría cimentar las bases para la integración del país del norte al Mercosur¹⁵.

Lo cierto es que el actual presidente de México, Vicente Fox, también se ha mostrado interesado en continuar las negociaciones con los países del bloque para posibilitar la entrada de ese país al Mercosur. En julio pasado, el presidente actual declaró al diario Clarín: “Somos una voz que se oye fuerte en el mundo. Esa es una de las razones por las cuales vamos al Mercosur, por las cuales queremos trabajar con Argentina, con Brasil sumando a Chile y a México para que sea la voz fuerte de Latinoamérica y logremos una presencia sólida en los mercados mundiales y en los asuntos políticos y

¹⁴ El Mercosur conforma un espacio de 200 millones de habitantes y concentra el 50% del Producto Bruto Interno de Latinoamérica.

¹⁵ “Los mexicanos queremos iniciar una nueva etapa en la relación bilateral con Argentina, para que ella sea la base firme de una vinculación con otras naciones del Mercosur más provechosa para todos; para que, a partir de esa relación fortalecida, demos mejores respuestas productivas y solidarias a los desafíos de la región, a los desafíos del hemisferio, a los desafíos del nuevo orden internacional.” (Zedillo citado por Rodríguez Giavarini en Robledo Rincón, 2000).

diplomáticos del mundo (...) Nos conviene a todos trabajar unidos en el continente porque los bloques de otros continentes están muy poderosos como la Unión Europea, el grupo de los asiáticos, China y Japón (Clarín, 06/07/04).

En la cumbre del Mercosur celebrada también en julio de 2004, en Puerto Iguazú, el Mercosur consolidó su proyecto integracionista sumando a México, una clara potencia regional, y a Venezuela, un protagonista en el mercado del petróleo¹⁶. Finalmente, el 9 de diciembre de ese mismo año, en Perú, los presidentes de doce estados latinoamericanos suscribieron el acuerdo para la formación de la Unión Sudamericana, que será la cuarta región de mayor potencial global¹⁷.

La Unión Europea como marco de referencia

Reflexionar, entonces, sobre los procesos de integración regional significa buscar las semejanzas y diferencias entre lo que se puede considerar el ejemplo más afortunado de bloque político-económico, esto es la UE, y un proyecto latinoamericano, como el del Mercosur, que tiene una vida relativamente corta. Sin embargo, es importante dejar en claro que el concepto de “integración” conlleva diferencias entre ambos bloques. Pues como sostiene Wolfram Klein (2000) este término “reúne fenómenos tan diferentes que una comparación necesariamente lleva a conclusiones abstractas o triviales. Por otra

¹⁶ “Con México y Venezuela se duplicará el peso comercial y económico del Mercosur. El nuevo bloque tendrá un PBI de 1.383.918 millones de dólares; exportaciones por 309.111 millones y 388,6 millones de habitantes (...) México será “país observador” dentro del Mercosur, hasta que finalice acuerdos de libre comercio con el bloque. Sin embargo, la decisión política está tomada, y pronto se convertirá en miembro asociado.” (Clarín,09/07/04).

¹⁷ “En el actual contexto de globalización, el desafío principal para la primera década de este milenio es lograr un más elevado ritmo de crecimiento sostenido, que se derive de procesos productivos basados en la tecnología y el conocimiento, y cada vez menos en la dependencia de la explotación de recursos naturales”, dice el texto. En este acuerdo, los gobiernos sudamericanos plantean ‘un ordenamiento y desarrollo real del espacio sudamericano’ y dividen a la región en ‘10 ejes territoriales’ en los cuales se llevarán a cabo los proyectos de desarrollo conjuntos en materia de transportes, energía, telecomunicaciones y marcos regulatorios para el comercio internacional e interregional. La Declaración de Cuzco es el primer paso para avanzar en estos acuerdos que contemplan una planificación del desarrollo para los próximos 20 años y tienen por horizonte, una región sudamericana desarrollada, con descenso de los índices de pobreza e indigencia y que pueda competir de igual a igual con los mercados desarrollados”. (La Nación, 08/12/2004),

parte, sigue siendo útil no restringir la definición para no convertir en obligatorio el modelo europeo de integración (...) Bien entendido, la UE es un modelo de orientación y tal vez de aprendizaje, pero en ningún caso resulta ser un modelo a imitar o a seguir (...).”.

Surge, así, la pregunta de por qué el modelo de la UE no puede ser copiado (ni extrapolado) por el Mercosur. En primer lugar, porque siguiendo a Castellot Rafful (1996) la Unión Europea constituye una experiencia única. En segundo lugar, porque los regímenes democráticos que se dan en Europa son diferentes a los del Cono Sur. La historia del Viejo Continente es mucho más rica, en términos temporales, que la de Latinoamérica; y eso hace que además de la diferencia de sistemas- los parlamentarismos constitucionales en la UE y los presidencialismos de Latinoamérica- las instituciones de uno y otro bloque también sean distintas. Por lo que al comparar ambos procesos se puede observar la deficiencias que tiene el segundo sobre el primero. Más aún si seguimos a Robert Dahl y su modelo de *poliarquía*¹⁸ constataremos que los elementos que la definen están mucho más presentes y consolidados en el caso europeo que en el latinoamericano. Vale decir, un sistema donde se respeten los derechos esenciales, donde hay libertad, autodeterminación, protección de intereses personales y libertad política. Las sociedades europeas, en este sentido, parecen llevar la ventaja.

Tiene razón Jesús Silva Herzog (1996), en este punto, cuando dice: “En ese binomio [gobierno popular] está la raíz del principio democrático: que las decisiones que afectan a la comunidad no sean tomadas por personajes extraordinarios sino por la gente común; que el poder no descienda de los cielos (...) que ascienda de la calle; que los

¹⁸ “Poliarquía se deriva de las palabras griegas que significan muchos y gobierno; se distingue así el gobierno de los muchos del gobierno de uno o monarquía, o del gobierno de los pocos, aristocracia u oligarquía. A pesar de que dicho término apenas había sido usado, un colega y yo lo introdujimos en 1953 como una adecuada forma para referirnos a una democracia moderna representativa moderna con sufragio universal”(Dahl, 1999).

ciudadanos participen y decidan, que la sociedad sea libre y el poder controlado”. Porque en la medida en que las democracias latinoamericanas puedan construir mínimos de ciudadanía, tendremos otras realidades.

El problema, no obstante, no reside tanto en comparar (ni homologar) los sistemas y regímenes políticos entre uno y otro sino más bien en determinar por qué, hasta ahora, el Mercosur no ha podido consolidarse en el diseño institucional como lo hizo la UE.

En un intento por dar respuestas a este interrogante, muchos teóricos han acordado en determinar que la solidez del proceso de integración en el Cono Sur no llega a darse dada la fuerte impronta pragmática de los presidencialismos que caracterizan las democracias latinoamericanas. Más aún abogan por un parlamentarismo que podría encausar la integración. Sin embargo, otros pensadores como Dieter Nohlen (1998), prefieren sostener que este sistema no puede darse- por las circunstancias históricas- en América Latina¹⁹.

En este contexto, la historia del bloque europeo también sirve como marco de referencia para pensar las diferencias con su par latino²⁰. Ésta comienza a consolidarse hacia 1944 con la creación de una Unión Aduanera entre Bélgica, Luxemburgo y Los Países Bajos (Benelux). Cuatro años más tarde se crea la Unión Europea de Cooperación Económica y la Unión Occidental. En 1951, con la firma del Tratado de París, nace la Comunidad Económica del Carbón y del Acero. Posteriormente, en 1957, luego de múltiples negociaciones se crea la Comunidad Europea para la Energía Atómica (EURATOM) y la Comunidad Económica Europea que más adelante adoptará

¹⁹ Como muy bien lo observa este autor, se advierte: “La alternativa presidencialismo-parlamentarismo sugiere la existencia y oportunidad de una receta mágica. No es así. El problema es más complejo, la historia más rica, la capacidad social-tecnológica más restringida, y mucho mayor la responsabilidad de aquellos que propician e instrumentan reformas en el sistema político dado que, en definitiva, son las sociedades latinoamericanas mismas las que disfrutarán o padecerán las consecuencias de toda reforma o no-reforma política”.

²⁰ Sólo a efectos de hacer más ágil el análisis se ha optado por hacer un resumen del proceso- con los acontecimientos que se consideraron más importantes- que llevó a la conformación de la Unión Europea. Con esto se deja en claro que la historia del bloque es mucho más extensa y compleja de lo que se enuncia en este trabajo.

el nombre de Comunidad Europea (Castellot Rafful, 1996; Dávila Aldás, 2003). Finalmente, en febrero de 1992 se firma el Tratado de Maastricht que crea la Unión Europea²¹. “El Tratado prevé la creación de la unión económica y monetaria como parte integrante del modelo del pilar comunitario. Instituye además una ciudadanía europea que se reconoce a todo aquel que pertenezca a un estado miembro y que se superpone con la ciudadanía nacional. Permite a todo ciudadano de la Unión circular libremente en el conjunto de los países de la comunidad y le da el derecho a dirigir peticiones al Parlamento europeo” (Vázquez en Pinto, 2001).

Por otra parte, es imperioso recordar que en más de cincuenta años de vida la UE ha logrado crear y activar un compleja red de normas comunes que a los Estados ha llevado siglos poner en marcha. Se habla de complejidad en el sentido de las responsabilidades de los actores implicados en los diferentes procesos así como de la modificación de las reglas de juego. Más aún la complejidad debe ser pensada a la luz de los elementos intergubernamentales y supranacionales y al hecho de que la toma de decisiones contemple una justa distribución entre los diferentes órganos de la Unión. Además, esa integración tuvo, desde sus comienzos, una estructura de administración y representación de intereses que se fue ampliando progresivamente. De todas maneras, el proceso fue lento sin decir por ello que esta circunstancia marcó un estancamiento²².

²¹ La UE está integrada por Bélgica, Alemania, Francia, Italia, Luxemburgo, Holanda (1957); Dinamarca, Irlanda, Reino Unido (1973); Grecia (1981); España, Portugal (1986); Austria, Finlandia y Suecia (1995).

Hoy la UE cuenta con 455 millones de habitantes con un producto bruto interno de 9.000 billones euros. Estos números son producto de la última ampliación del bloque. En la Cumbre de Copenhague, en diciembre de 2002, se decidió la entrada de diez países de Europa Central y Oriental (PECOS): Chipre, República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, Eslovaquia y Eslovenia. “Se trata de la ampliación del mercado único más grande del planeta y en el cual los países adherentes se benefician de la supresión de las fronteras interiores para una considerable libertad de circulación de mercancías y servicios” (Nadia González, *La Unión Europea ampliada: proyecciones sobre el Mercosur*, en www.funif.org.ar/FTP/CEPIDOCS/ci-N12-c.pdf). Finalmente, la Eurocámara decidió, el 13 de abril de 2005, que Bulgaria y Rumania se integren al bloque en 2007.

²² La lentitud también debe ser entendida en lo que hace a los procesos en que otros países de la región fueron incorporándose a la UE como se demuestra en la nota anterior.

Al contrario, algunas crisis coyunturales pudieron ser resultas satisfactoriamente creando nuevas instituciones legislativas y jurídicas.

Además, si se tiene en cuenta sólo el aspecto económico, pero fundamental para avanzar en la integración política, al Mercosur todavía le falta desarrollarse. Como asegura Castellot Raffaul (1996), “la integración económica entre países constituye un proceso largo y complejo, que a través de la dinámica integracionista va adaptando diversas formas, cada vez más perfeccionadas: Área de libre comercio, Unión Aduanera, Mercado Común, Unión económica y monetaria y Unión económica completa y Política Supranacional.”

La democracia, condición sine qua non, en ambos bloques

Como se sabe, alguno de estos elementos y los mencionados más arriba aún no están presentes en el Mercosur. Por el momento, el rasgo similar que parecen tener ambos bloques es que la democracia es la condición *sine qua non* para integrar el bloque. En la carrera de los logros, la UE lleva la delantera.

En efecto, Latinoamérica cuenta con algunos elementos que parecen atentar contra la integración. Sólo como ejemplos se puede mencionar la presencia de ejércitos paramilitares en algunos países con la consecuente violencia social que eso provoca, las diferencias étnicas al interior de ellos, los persistentes bolsones de pobreza en cada una de las naciones miembros, las crecientes crisis económicas –tras las devaluaciones de las monedas brasileñas y argentinas, respectivamente- producto del progresivo retiro del Estado (y la consecuente implementación de políticas neoliberales) y el fuerte endeudamiento de sus empobrecidas economías. A estos elementos debe agregarse uno no menor: la historia de los países latinoamericanos está signada por la presencia, no muy lejana, de los gobiernos militares de facto.

Así, como afirma Torcuato Di Tella (2000)²³: “Lo que falta es una ordenación de las negociaciones destinadas a resolver los problemas que dependen demasiado de reuniones entre los más altos ejecutivos o ministros. Aunque ese dispositivo creó una función histórica necesaria, no puede continuar para siempre. Una mayor legalidad entre estos países debe contribuir a crear una cancha pareja e imposibilitar medidas como la maxidevaluación brasileña (...) Contra esos embates es necesario crear órganos financieros, de administración y legislación que vayan consolidando un tejido común que suba las defensas”. Lo importante sería sostener que estas cosas se tienen que hacer, como en el caso europeo, lentamente. De nada sirve proferir grandes discursos, espectaculares cuando no mediáticas reuniones entre mandatarios, ni proponerse objetivos soberbios si todavía no están cimentadas las bases para hacer del Mercosur un verdadero bloque político-económico que trascienda la mera supresión de las aduanas internas y la asociación de negocios.

Queda claro que la mayoría de las cosas que se vinieron haciendo hasta el momento fueron útiles para acercarse al sueño bolivariano de una América unida. Su primera contribución fue haber sido el bloque latinoamericano pionero en agrupar a países del Conos Sur y estrechar vínculos comerciales con las dos grandes economías (Argentina y Brasil) de la región. “Finalmente, el Mercosur ayudó a los países miembros a adquirir una visibilidad y un papel internacional más activo de los que hubiera sido posible si cada uno hubiera actuado aisladamente”²⁴ (Bouzas, 2002).

²³ Su artículo completo *¿Qué se gana con una Unión Sudamericana?* puede consultarse en la biblioteca digital de www.educ.ar

¹⁰ Se trata de la conferencia *Mercosur: ¿Crisis económica o crisis de la integración?* que el profesor Roberto Bouzas brindó, en octubre de 2002 en la ciudad de Buenos Aires, en el marco del Foro de Política “Los nuevos desafíos para la integración regional”. La disertación completa puede consultarse en <http://www.iadb.org/intal/foros/paperbouzas.pdf>

Sin embargo, todas esas cosas aún no son suficientes. Falta todavía mucho para lograr lo que pudo la UE. Hace falta conquistar espacios que todavía están ocupados por centros de poder no democrático.

Actividad y participación

Para que una ciudadanía pueda ser activa y participativa, es necesaria la responsabilidad de los ciudadanos en el desarrollo de una sociedad más justa que exige, a su vez, un nuevo replanteo de la cultura política²⁵ latinoamericana. Ya no se puede concebir una república donde las decisiones sean tomadas sólo por un grupo de políticos que dicen obedecer los mandatos de una categoría tan vapuleada y polisémica como es la de *gente*. Una democracia sería necesita de ciudadanos que se interesen por la cosa pública, se hagan oír, discutan puntos de vista y hagan suyos los objetivos de hacer países cualitativamente mejores.

En este sentido, la pregunta sería si la cultura política europea contribuyó a la unión. La respuesta, sin dudas, es afirmativa. Pues como lo nota Jacqueline Peschard (1994) la cultura política de un país está enraizada en las instituciones políticas y al mismo tiempo es un producto del desarrollo histórico que se transmite a través de la socialización. Por consiguiente, se convierte en un pilar fundamental de un sistema político estable. Asimismo, legitima el modelo de democracia de los países más avanzados como los de Europa. Pues si bien no existen modelos puros de cultura política, los países más democráticos son aquellos donde se da una hibridación entre los tipos subordinados (o súbito) y participativo. En otras palabras, aquel sistema que se caracteriza por la mezcla de ciudadanos que por una parte son subordinados más que

²⁵ “Cuando hablamos de la cultura política de una sociedad, nos referimos al sistema político que informa los conocimientos, sentimientos y valoraciones de su población. Las personas son inducidas a dicho sistema, lo mismo que son socializadas hacia papeles y sistemas sociales no políticos (...)La cultura política de una nación consiste en la particular distribución entre sus miembros de las pautas de orientación hacia los objetos políticos” (Almond y Verba, 2001)

participantes, es decir, que si bien se involucran en los productos del sistema no lo hacen en la toma de decisiones; y aquellos que además de tener conciencia del sistema político donde están insertos, consideran al mismo tiempo que tienen la capacidad de influir en la formulación de políticas públicas (participativo). Estas características son las que están presentes en las repúblicas europeas.

En el ejemplo de la UE se ve que al interior de sus democracias se han dado estos procesos que han hecho posible la integración en un nivel distinto al incipiente movimiento que están experimentando los países socios del Mercosur.

Por otra parte, el Mercosur aún no ha centrado su interés en construir mayores niveles de igualdad social, no sólo combatiendo un problema estructural que lo asecha diariamente como es la pobreza, sino también buscando mayores niveles de inclusión social para cerrar la brecha entre ciudadanos pobres y ciudadanos ricos. Por supuesto que esta idea está relacionada con el elemento económico de generar un empleo productivo. Hay que tener en cuenta, con todo, que América Latina es la región del mundo con más alta desigualdad en la distribución del ingreso.

Durante la década del ochenta la pobreza en estos países sufrió un importante incremento. Si bien en los noventa hubo una progresiva disminución, en parte por la reducción de los niveles inflacionarios, lo cierto es que en la medida en que no se apliquen medidas redistributivas y de empleo- como ocurre positivamente en el caso europeo- la pobreza continuará persistiendo y aumentando.

Según un informe de la Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe (CEPAL), el *Panorama Social 2004*²⁶, hoy en la región 224 millones de personas viven bajo la línea de pobreza. Representan el 43% de los habitantes. En tanto, la indigencia afecta al 19% de la población. “La realidad muestra que a la región le costará mucho cumplir con las llamadas metas del milenio, que proponían reducir a la

²⁶ Ver www.lanacion.com.ar/Nota.asp?nota_id=659003&high=cepal

mitad la pobreza extrema entre 2000 y 2015, en relación con los índices que había en 1990, cuando la indigencia afectaba al 22,5% de la población. Para 2004, la tasa de avance en el cumplimiento de ese objetivo se ubicaría en el 32%, contra el 56% al que ya debería haberse llegado este año [2004]. Lejos de mostrar un avance, la Argentina y Venezuela son los países que más retrocedieron en el logro de las metas”. Finalmente, según proyecciones de la CEPAL la región debería crecer a un ritmo de 3,1% anual en los diez años siguientes para lograr una indigencia del 11,25% en 2015.

Pero los problemas no se acaban allí. Según un reporte reciente, *El desempleo en América Latina desde 1990*, la CEPAL considera que el desempleo se ha convertido en el “gran riesgo” para Latinoamérica: “El desempleo abierto se ha convertido por primera vez en la historia de América Latina en uno de los principales problemas de la región junto con la violencia (...) La falta de empleo y de seguridad son los puntos prioritarios de la agenda social de la zona (...) A pesar de la cierta estabilización económica que logró la región latinoamericana desde los años 90, el desempleo se ha elevado en la última década casi 10 por ciento en promedio, no obstante en algunas naciones sudamericanas este indicador ‘se disparó’ más”²⁷. El informe indica, también, que el desempleo urbano en la región era de 8.8% y se elevó a 10.4 entre 1990 y 2002, debido básicamente al descenso del capital y a la desaceleración industrial. Los países más afectados por esta tendencia son Ecuador, Costa Rica, Brasil, Bolivia, Chile, Perú, Nicaragua, Paraguay, Venezuela, Colombia, Uruguay y Argentina.

En el lado europeo, “en contraste con una identidad nacional o regional, profundamente sustentada en la geografía y el idioma, sentirse europeo parece ser, para muchos, compartir una serie de valores. Uno de ellos podría ser la democracia, a la que la mayor parte de los europeos asocia con una red de seguridad social. La calidad de

²⁷ Periódico La Jornada, 09-05-2005, pp. 20.

vida ocupa un lugar prominente en su lista de prioridades, como también las preocupaciones por el medio ambiente y la resistencia a usar medios militares para conseguir objetivos políticos”²⁸. La pregunta que surge, entonces, es si estos mismos valores están presentes en la cultura política latinoamericana.

Hasta el momento lo cierto es que no se ha podido avanzar más en el proceso de integración, por la falta de consensos entre los países miembros del Mercosur, en políticas de Estado sobre cuestiones sustantivas del proceso de integración²⁹. La voluntad política no se ha traducido aún en realidades palpables. A esto hay que sumarle que todavía son muchas las problemáticas sociales, políticas y económicas que no se han resuelto en el interior de los países de Latinoamérica.

El reto

Al bloque latino se le presenta el problema de lograr unir exitosa y económicamente a sus países, pese al heterogéneo nivel de desarrollo de las diferentes economías nacionales que lo integran. A esto debe añadirse, como se explicaba anteriormente, las adversas condiciones macroeconómicas por las que atravesaron sus dos socios principales. En rigor, es preciso señalar que es evidente que esto ha erosionado las bases de la integración, pero pecaríamos de simplistas si le atribuyéramos a esa causa el estancamiento del Mercosur. Pues los problemas que tiene y ha tenido el bloque son previos a las crisis de sus miembros. Más aún, siguiendo a Bouzas (2002), entre los

²⁸ Ver www.lanacion.com.ar/Nota.asp?nota_id=700773&high=uni%2525F3n%252520europea

²⁹ Durante los meses de abril y mayo de 2006, sin ir más lejos, se ha producido un rose entre la Argentina y Uruguay por la instalación de dos plantas de pasta celulósica en la localidad uruguaya de Fray Bentos que exhibió un nuevo conflicto entre los estados miembros del Mercosur. Argentina, finalmente, llevó la controversia a la Corte Internacional de La Haya. En su presentación ante La Haya, la Argentina acusó a Uruguay de haber violado el Estatuto del Río Uruguay firmado por ambos países en 1975. Anteriormente, el presidente uruguayo, Tabaré Vázquez, había declarado al diario La Nación (02-05-06): “Hay tres niveles de actuación: desligarse del Mercosur como miembro pleno; concretar acuerdos comerciales con otros países para tener mercados para las exportaciones y que eso aliente inversiones en el país, y...no quisiera olvidarme, continuar con todas las denuncias ante organismos internacionales por el daño provocado contra las plantas de pasta celulósica, que cumplen todos los requisitos legales y ambientales”.

principales factores que podrían explicar el estancamiento del proceso está el haber perdido gradualmente el foco y la capacidad para jerarquizar los problemas de política subyacente. Consecuentemente, la agenda de negociación del Mercosur pasó a convertirse en un mero agregado de demandas nacionales.

Por eso la transición del bloque a su etapa de madurez será larga. El desafío estriba en hacer del Mercosur un bloque real, no utópico, y para eso es necesario ajustar agendas, discutir posiciones, tomar decisiones férreas y compromisos sólidos, estar atentos a lo que sucede en las otras partes del mundo y restablecer un sentido del interés común. Pero para eso hace falta no detenerse. En rigor, compartimos las tesis que ven en el Mercosur un protagonista clave de la política mundial del siglo XXI. El optimismo radica en comprender que el bloque puede ser determinante en diversas cuestiones si asume con vehemencia el rol que jugará en el futuro.

El nuevo orden global y el periodismo

El eslabón entre la política y la sociedad son los medios de comunicación. En este contexto, la noción de globalidad es esencial. La causa evidente e inmediata: las comunicaciones. Medios de comunicación y ordenadores han creado una sociedad de elementos extraordinariamente entrelazados. La paradoja de esta sociedad consiste en esto: en un mismo movimiento, la realidad se unifica y fragmenta; mientras que la realidad inmediata con la que estamos en contacto se está fragmentando, la realidad global absorbe cada vez más al individuo, lo rodea y eventualmente lo sumerge. Estamos en presencia de un nudo de relaciones interdependientes, tensas y agitadas. Por eso hay que hablar de una influencia recíproca. Es decir, de interdependencia. La sociedad del futuro, de este futuro, se organizará en torno a la información (Mattelart, 1996).

Esta doble revolución, económica y tecnológica, modifica notablemente el campo de la comunicación en general y el de la información en particular. Especialmente en la medida que supone una entronización del mercado en el marco de la globalización de la economía. Por supuesto que todo esto no hace otra cosa más que la de provocar algunos problemas como la superabundancia de la información o la consideración de la información como una mercancía. Esto hace entonces que no tenga ya valor por sí misma en relación con la verdad o con su eficacia cívica.

Durante mucho tiempo se dijo que información era poder. En las sociedades democráticas existe una especie de reflejo hacia la necesidad de más información para tener más libertad y más democracia. Ahora bien, ¿la información *ad infinitum* va a provocar la libertad como antes?. La forma moderna y democrática de la censura no es la supresión de la información, es el agregado de información. Hoy estamos convencidos de que una información de tipo cuantitativo no resuelve los problemas que nos planteamos. La información debe tener un aspecto de orden cualitativo. Frente a todas las transformaciones a que nos vemos finalmente confrontados, debemos preguntarnos para qué problemas el periodismo puede aportar soluciones en el contexto actual (Ramonet, 2001).

Para Jesús Martín- Barbero (2001)³⁰, sin embargo, en América Latina, el papel de los medios en la vida real es relativo. La gente puede dar la sensación de que atribuye a los medios un poder que en realidad no es tanto. La simulación, como práctica cotidiana, es muy importante en estos países. Los medios tienen el poder que les otorga la gente, influyen en la medida en que son espacio del reconocimiento de los vacíos que deja la política y la Cultura con mayúscula. Los medios de comunicación juegan un papel muy importante de modernización de las costumbres, con todo lo que esto tiene de

³⁰ Se trata de una entrevista que puede consultarse completa en www.saladeprensa.org

contradictorio, dado que el discurso mediático es reanudable, reapropiado y reconfigurado.

De todas maneras, el debate público global es vital aún si la participación en ese debate es muy limitada. Pues los procesos de integración regional convertidos en respuestas serias a los nuevos contextos que plantea la globalización, también deben ser discutidos y transparentados. Por eso la prensa tiene que cumplir el papel de *agora*, al estilo griego. Vivimos en una situación de crisis producto de un cierto número de fenómenos que han transformado (y lo siguen haciendo) la arquitectura política, social y cultural de este gran edificio donde convivimos. Es, como piensa Ramonet (2001), una crisis de inteligibilidad. Sabemos que las cosas han cambiado, pero los instrumentos intelectuales y conceptuales de que disponemos no nos permiten comprender la nueva situación. Los medios no están exentos de ninguna manera del compromiso con la democracia y los ciudadanos.

Es de vital importancia en este contexto que el periodismo permita analizar, deconstruir y reconstruir este nuevo escenario mundial; que permita formar ideas del mundo, de un nuevo mundo globalizado que, por definición, ya no es el de antes.

Capítulo 2- El Corpus y los medios analizados

Un repaso histórico

Dicho esto, ahora es importante hacer un (breve) repaso histórico del contexto socio-político en el que se insertan los medios que aquí analizaremos. Los analistas coinciden en afirmar que el término prensa nacional se impuso desde la presidencia de Manuel Ávila Camacho (1940-1946). Así, en el período de que va de 1940 a 1968, a la prensa nacional se la comienza a señalar de manera negativa, principalmente por la impunidad de la que gozaban sus directivos y reporteros y su marcado oficialismo. “En ese medio, la prensa nacional que sí goza de algunas libertades se jacta de su fuerza: apuntala famas y prestigios, encabeza las campañas de linchamiento moral de los disidentes y es el conducto inevitable del Presidente de la República para dirigirse a la sociedad deseable (Monsiváis, 2003).

Por otra parte, en lo que respecta al ámbito informativo de la década de los setenta, se puede decir la incorporación de los medios al control estatal comienza a plantearse como una necesidad. Asimismo, es hacia esta época donde se produce una confrontación de posiciones de las potencias contra los países del Tercer Mundo, del cual México es parte. Sin embargo, en esta confrontación el país no se incluye en el debate con lo cual se mantiene al margen de las polémicas internacionales que se suscitan. Algunos encuentran respuesta a esta posición en la idea de que México se identifica más con las demandas (informativas) de las grandes potencias, con el bloque transnacional, que con las de los países tercermundistas. “A nuestro juicio, las causas se encuentran (...) en dos peculiaridades del sistema político mexicano: su capacidad para neutralizar y frenar demandas populares y el sostenimiento de un régimen centralista-presidencialista y unipartidista, con apariencias de republicano-federalista y

pluripartidista (...) Al no haber un ministro encargado de explicitar la política informativa del Estado, ésta queda implícita en las realizaciones de los consorcios informativos, cuya línea de trabajo se inscribe dentro del modelo transnacional de la comunicación” (Fernández Christlieb, 1987).

Ya en la década de los ochenta, México comienza a ser visto como un país geopolíticamente relevante, que lo obliga a redefinir su dependencia respecto de su vecino: Estados Unidos. Junto a esta redefinición, también se hace necesario revisar sus medios de legitimación interna, entre los cuales figuran los medios de comunicación masiva.

En otro orden, “la historia de la prensa mexicana revela que la gran mayoría de los periódicos diarios se han fundado en momentos de coyuntura política o ante la necesidad de expansión o adquisición de poder por parte de algún grupo empresarial” (Fernández Christlieb, 1987). En este sentido, como sostiene Petra Scanella (1983) estudiar la prensa en México es estudiar el poder mismo en toda su expresividad. En otras palabras, ha habido una histórica relación de subordinación de los medios de comunicación hacia el régimen político, lo que impidió que el espacio público pudiera ser colonizado por voces discordantes.

No sería bueno, sin embargo, pasar por alto la transición a la democracia que el país vivió, tras la larga permanencia del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Giovanni Sartori (1980) clasificó el sistema de partidos en México como de partido hegemónico y pluralismo limitado. De acuerdo a su explicación el PRI ejercía una hegemonía pragmática basada en la eficacia decisional sobre el resto de los partidos. En síntesis, se trataba de un sistema con pocos partidos girando alrededor de un centro ideológico; al mismo tiempo ese partido hegemónico se hallaba vinculado de manera orgánica al Estado.

Más aún, Sartori(1994) recuerda que “en realidad México es un caso especial, del que se ha dicho que durante mucho tiempo se las arregló para retirar a sus dictadores cada seis años. No obstante, como la regla se ha seguido al pie de la letra, sin una sola excepción desde 1917, después de 75 años habría que revisar ese *dictum*. Si un dictador es en verdad un dictador, no se le podría retirar. Los dictadores lo son porque dictan leyes a su discreción: lo que les place *legis habet vigorem*. De modo que se puede decir que los presidentes mexicanos tiene poderes casi dictatoriales, pero no que son dictadores”.

Con todo, el desplazamiento del PRI en las elecciones del 2 de julio de 2000- tras la derrota de su candidato Francisco Labastida Ochoa- marca sin lugar a dudas un punto de inflexión en la historia política mexicana.¹ Podría decirse entonces que el PRI sufre una doble pérdida pues a la pérdida del poder se le suma la pérdida de algunos controles sobre los medios de comunicación. “La alternancia ha incentivado el debate acerca de las relaciones entre el Estado, los medios y la sociedad, precisamente porque con el desplazamiento del partido de régimen del poder presidencial, el viejo modelo de relaciones de subordinación que caracterizaba al campo mediático se ha debilitado. Como consecuencia de ello, medios, periodistas, autoridades y actores sociales se han visto obligados a revisar y gestionar bajo nuevas bases su inserción en esa trama” (Escobedo, 2004).

Finalmente, es dable recordar junto a Scherer y Monsiváis (2003) que fueron muchas las publicaciones involucradas en esa transición como El Universal (en rigor su presencia en el campo mediático data desde la década de 1910), y los jóvenes (pero con un notorio poder en ascenso) La Jornada y Reforma. El surgimiento de nuevos

¹ La presidencia es ganada por el candidato del Partido Acción Nacional (PAN) con Vicente Fox Quesada que triunfa en esa elección con el 42,52% de los votos. Los analistas no dudaron en caracterizar aquel acontecimiento como histórico. Pues por primera vez en tanto tiempo, otro partido lograba imponerse a la hegemonía priísta y poner fin a una era dominada por los vicios del régimen.

proyectos editoriales en los últimos quince años, alejados tanto de oficialismo como de los grandes consorcios privados, la apertura de páginas editoriales de los diarios tradicionales, la competencia entre los propios diarios y revistas, han tenido un impacto positivo en la prensa mexicana. No obstante, la mayor aceptación de fuentes informativas diversas aún sigue siendo inequitativa.

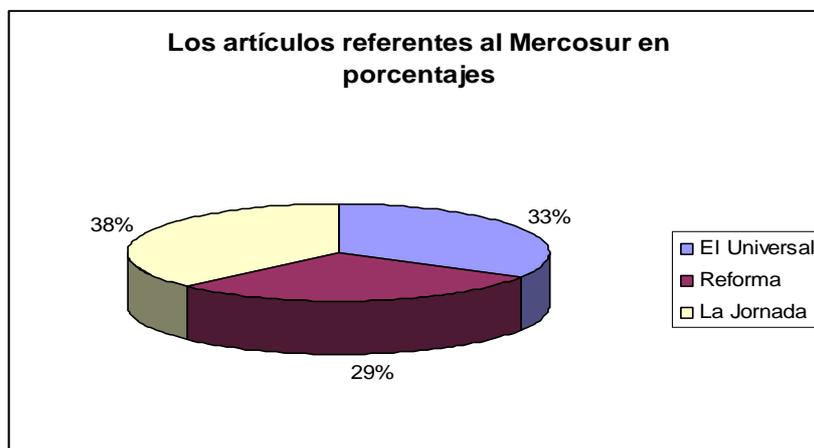
También sigue preocupando el *cómo* del ejercicio de las libertades informativas en el país. La inmensa mayoría de los medios de información, aún, carece de independencia económica. Más del 50 por ciento de los recursos económicos que recibe un medio proviene del gobierno, el gran anunciante. La publicidad gubernamental actúa como un instrumento de presión que busca el sesgo informativo. Esta ausencia de independencia económica ha sido acompañada por una falta de autonomía editorial e informativa, que tradicionalmente ha puesto en cuestión el derecho a la información (Villanueva, 2001).

La muestra

Para la definición del corpus se ha tomado como parámetro el momento en que el presidente mexicano Zedillo declara el interés de su país por ingresar al bloque del Cono Sur, en enero de 1996, hasta julio de 2004 cuando, en la última cumbre del Mercosur, los países miembros consolidaron su proyecto integracionista sumando a México. También es importante aclarar que es en este período donde será plausible encontrar lo más significativo de la cobertura puesto que en diciembre de 2004 se firmó, en Perú, el acuerdo para la formación de la Unión Sudamericana.

Vale aclarar que en principio se quiso seleccionar todas aquellas noticias que tuvieran en su título la palabra Mercosur, mas la búsqueda arrojó pocos resultados. Se decidió incluir, entonces, también aquellas donde no se explicitara directamente la problemática del Mercosur en el titular pero que su contenido hiciera referencia al mismo.

El corpus queda definido con una cantidad total de 285 unidades informativas distribuidas de la siguiente manera: El Universal con 95; Reforma con 84; La Jornada con 106.



Respecto de los medios elegidos para la investigación, es necesario dejar en claro que la inclusión no ha sido aleatoria. Por el contrario se los ha elegido porque son los periódicos de mayor circulación a nivel nacional y representan líneas editoriales diferentes. En definitiva, porque tienen capacidad para instalar temas de agenda y se convierten de esa manera en referentes del periodismo mexicano. Ejercen un liderazgo sobre el resto de los medios que los emplean como referencia. De alguna manera también actúan como líderes de opinión y establecen la agenda de los medios con menor prestigio. Además de ser los medios que las élites mexicanas eligen para informarse.

Los medios de comunicación en México cumplieron (y lo siguen haciendo) la función de refuerzo de la estructura del poder a través de ciertas descripciones naturales de situaciones de interacción, de valoraciones de grupos y roles (Lugo en Hernández y Bardán, 2004). Los medios se ocupan de cuestiones sobre las que pueden crear opinión y lo hacen porque el interés y la importancia de los problemas sociales y políticos no están dados por su naturaleza, sino por la relevancia que les confieren las élites que

actúan en la sociedad. Esto hace que los medios se conviertan en estructuras estructurantes del espacio público.

De todas maneras, con Borrat (1994) se puede decir que los periódicos no constituyen un elenco homogéneo de actores. A Reforma, La Jornada y El Universal se los puede ubicar entre los periódicos de información general y los periódicos de élite, donde sus temarios se caracterizan por la cobertura de acontecimientos y procesos característicos de los sistemas sociales, políticos, culturales y económicos, a escala regional, estatal e internacional. Los tres tienen la capacidad de orientar la comunicación y la producción de sus discursos, hacia las élites políticas, culturales y económicas que participan activamente en los procesos nacionales. En este sentido se podría decir que son agentes que mantienen *statu quo*.

Es bueno tener presente también algunos datos para comprender mejor las características de cada uno de los medios elegidos². Según el periódico Reforma, el 51% de sus lectores lee sus páginas diariamente, siendo el lunes el día que más se lee el diario. El 22%, además, dice que Reforma es su principal fuente de información y un 52% que es complementaria. Aquellas noticias relacionadas con lo internacional representan tan sólo el 11% de las secciones que los lectores prefieren leer. Respecto al perfil del lector, el 53% son mujeres y la edad promedio es de 44 años, con un escolaridad superior del 56%. Más aún, el 28% de los lectores son profesionistas y el 55% percibe un ingreso familiar mensual promedio de más de 20.000 pesos³.

Respecto de El Universal, según sus estudios, la edad promedio de sus lectores se encuentra en la franja de los 25-34 años; el 60% son hombres; con un nivel socioeconómico que se encuentra entre el público ABC1 y C. Según el Instituto

² Todos los datos han sido aportados por los departamentos comerciales de cada uno de los medios aquí mencionados.

³ Datos de la Encuesta Anual 2004 de Reforma.

Verificador de Medios es el periódico estándar con la mayor circulación neta pagada del país⁴.

Los lectores hombres de La Jornada representan un 54%; con una edad promedio que se encuentra en la franja de los 25-34 años (29%); el 57% es soltero; respecto del nivel académico el 55% posee educación básica a media superior y el 44% posee educación superior y posgrado; el nivel socioeconómico es ABC1⁵.

Es importante decir que las 285 unidades informativas que se han recopilado para el análisis, han sido el resultado de dos búsquedas. La primera quiso centrarse en aquellas noticias que tuvieran en su titular el término “Mercosur”; los resultados obtenidos fueron escasos por lo que se decidió incluir, en la segunda búsqueda, las notas que hicieran referencia en sus cuerpos al Mercosur, lo que hizo que se llegara a la cantidad total que aquí se analiza.

Surge, entonces, una primera observación. Se registran en el contenido total de noticias relacionadas con el Mercosur una cifra similar en cada medio: El Universal, 95; Reforma, 84; La Jornada, 106: lo que habla, en consecuencia, de un número parecido en cada periódico. Esto lleva a pensar en el filtro (en este caso casi idéntico) que debió pasar el tema.

La problemática de la similitud entre los volúmenes noticiosos no se agota allí. Esto plantea otro problema: la autorreferencialidad del sistema de los medios, lo cual implica al mismo tiempo la autorrealimentación del sistema informativo. “Los distintos medios se proporcionan información entre sí. (...) [Así] se da una cierta homogeneidad en los acontecimientos publicados, produciéndose un efecto de adición o de eco que afianza el tipo de realidad descrita por el sistema informativo” (Alsina, 1989).

⁴ La empresa no reporta otros datos.

⁵ Datos del Estudio General de Medios 2005 de La Jornada.

Hay que recordar, efectivamente, que esta adición es la que posibilita que un acontecimiento se convierta en tema. Este señalamiento es importante porque permite inferir que la *tematización* nunca puede ser consecuencia de la acción de un medio, sino que es producto de la circulación de un tema/acontecimiento dentro del sistema informativo en su conjunto.

La uniformización, la homogeneización y la autolegitimación del sistema informativo, son sólo algunos de los fenómenos que provocan una obligada reflexión. Pues lo que se demuestra es que un grupo de periódicos son los que promueven las agendas de otros medios menos prestigiosos, con la consecuente circularidad del esquema informativo, que de esta manera tiende a reproducir lo que los otros medios dicen. La prensa de referencia tiene una gran capacidad para controlar y regular los flujos informativos, en este caso del Mercosur.

Otro dato es de igual manera interesante. Con el recurso de la base de datos *In4mex* se ha podido establecer, por ejemplo, que en el período comprendido entre 1996-2004 en El Universal aparecen 605 notas con la palabra “Mercosur”. El dato no tendría relevancia si no se comparara con la cantidad de veces que aparecieron en distintas unidades informativas las palabras el Tratado de Libre Comercio (TLC) y la Unión Europea (UE): 2440 para el primero y 4341 para el segundo.

En Reforma, son 356 las veces en las que aparece la palabra Mercosur en las noticias; y más de 500 veces el TLC y la UE. No se han podido constatar exactamente el número de unidades puesto que el buscador digital de este periódico sólo arroja un máximo de 500 unidades.

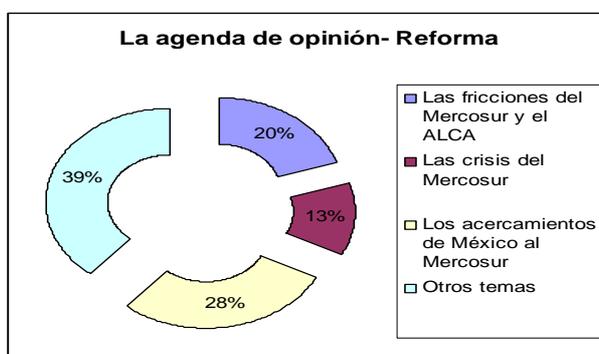
Finalmente, en La Jornada el Mercosur aparece en 412 oportunidades, mientras que el TLC y la UE lo hacen en 602 y 910, respectivamente.

Como se ve, las noticias relacionadas con el proceso de integración regional en el Cono Sur siempre van detrás de aquellas que hacen referencia al tratado de libre comercio que México tiene con Estados Unidos y Canadá y las referentes al bloque europeo.

La agenda de opinión

Ahora bien, en lo que respecta a la agenda de opinión resultante de la cobertura informativa referente al Mercosur, la prensa de referencia mexicana se ha preocupado por temas similares. En los tres se ha notado similar preferencia hacia tres grandes temáticas: las fricciones del Mercosur con el ALCA, impulsado por Estados Unidos, las crisis registradas entre los cuatro países miembros y los acercamientos de México al bloque regional del Cono Sur.

Los porcentajes⁶ de los tres temas jerarquizados pueden observarse en cada medio de la siguiente manera:

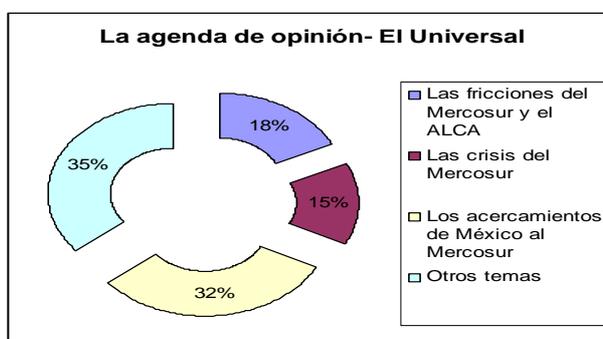


Como puede verse, para el periódico Reforma el tema principal de su agenda son los acercamientos de México al Mercosur (26%); luego las fricciones del Mercosur y el tratado libre comercio impulsado por Estados Unidos (20%) y las crisis entre los países miembros del bloque (13%)..

⁶ Los porcentajes se han calculado a partir de la cantidad de noticias que cada medio ha dedicado a los temas en cuestión, teniendo en cuenta siempre el total de unidades informativas que componen el corpus.

En referencia a los acercamientos de México con el Mercosur, el día 29 de mayo de 2004, por ejemplo, el periódico tituló una nota *Fijan para julio ingreso formal al Mercosur*. Y escribió: *Durante la conversación con Lula, Fox destacó que el ingreso al Mercosur no sólo traerá beneficios económicos, sino también políticos*. En relación al tema de los problemas entre los socios del bloque, el 6 de diciembre de 2002, el periódico escribió: *El Presidente de Paraguay, Luis González Macchi, criticó este viernes el estado actual en que se encuentra el Mercado Común del Sur (Mercosur) y pidió su "reformulación", al intervenir en la Cumbre de Presidentes del mecanismo de integración subregional. "Hay que refundar el Mercosur sobre nuevas bases", dijo Macchi tras lamentar el "estancamiento" del bloque, por lo que llamó a sus integrantes, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, además de sus asociados Bolivia y Chile, a realizar una "revisión completa de sus objetivos"*. Sobre el énfasis en la relación no prioritaria del Mercosur y el ALCA. El día 16 de julio de 2004, el diario sentenció: *Si algo reveló la última Cumbre de Presidentes del Mercado Común del Sur (Mercosur) es que las prioridades de integración han mutado, y que antes de sellar el pretendido Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), los países de Sudamérica, y hasta quizá México, intentarán profundizar y consolidar primero su alianza regional*.

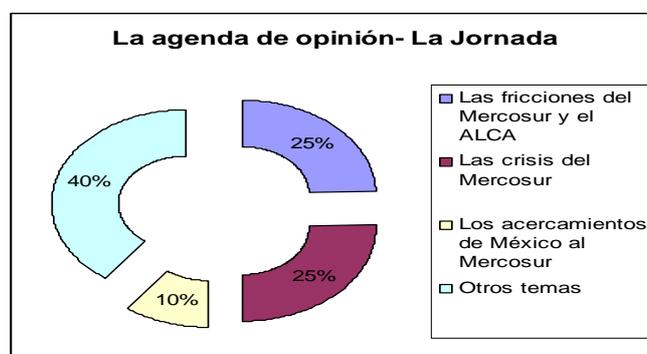
Por otra parte, la agenda de opinión de El Universal puede apreciarse en el siguiente gráfico:



Una vez más, los acercamientos de México al Mercosur (32%) parece ser el tema que ocupa el primer lugar en la jerarquía de las noticias relacionadas con el bloque regional del Cono Sur, luego las fricciones del Mercosur con el ALCA (18%) y las crisis del Mercosur (15%), en el último lugar.

Precisamente, en lo que refiere a la entrada de México al Mercosur, el 9 de agosto de 2000 en la nota titulada *Buscará México establecer vínculos sólidos con el Mercosur*, la periodista Lilia González de El Universal manifestó: *Con la visita de Vicente Fox a la región austral del Cono Sur, México buscará establecer vínculos sólidos para alcanzar un mayor intercambio comercial y conformar una relación estrecha con el Mercosur. Respecto de las vinculaciones del bloque con el ALCA, en notas como la del 19 de junio de 2003, se señaló: Los presidentes de la unión aduanera Mercosur cerraron ayer en Paraguay y su cumbre semestral diciendo que su prioridad es la rezagada integración de sus integrantes y de Sudamérica, y no el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), impulsada por Estados Unidos.. Respecto de la temática de las crisis del bloque, el periódico afirmó, el 9 de noviembre de 1999: El Mercosur llega a la Cumbre Iberoamericana de La Habana con los coletazos de controversias comerciales y disputas políticas que desembocaron en la peor crisis de la iniciativa regional desde su creación, en 1991.*

Finalmente, en La Jornada pueden verse los siguientes datos:



A diferencia de lo que ocurre con los otros dos medios, a La Jornada parece interesarle más las crisis del Mercosur como las fricciones del bloque con el ALCA. Ambos temas tienen el mismo porcentaje (25%) y por detrás de ellos aparecen los acercamientos de México con el Mercosur (10%).

Respecto de las diferencias entre los países miembros del bloque del Cono Sur, el periódico dijo el 25 de noviembre de 1999: *Esta semana se abrió un nuevo frente de fricciones entre los dos mayores socios del Mercosur, cuando Brasil amenazó con iniciar un nuevo capítulo en la guerra comercial con Argentina, en represalia contra la decisión judicial de imponer cupos a las importaciones de pollo brasileño.* Sobre los problemas del Mercosur y Estados Unidos, el 25 de mayo de 2001, el diario afirmó: *La guerra encubierta de Estados Unidos contra el Mercosur tiene muchos ámbitos. El pasado 15 de mayo desde Washington, Henry Kissinger, ex secretario de Estado, sostuvo que Brasil es el mayor obstáculo para el rápido desarrollo del ALCA y lo atribuyó a la aspiración histórica de desempeñar un papel de liderazgo en el hemisferio sur.*

El 27 de noviembre de 1997, La Jornada tituló una nota: *Privilegia México un acuerdo con el Mercosur, dijo Zedillo a Menen.* Allí retomó una cita del entonces presidente mexicano: *“Si nos mantenemos en ese curso es, sin duda, posible que ese sueño de una América Latina integrada por naciones no solamente libre, sino prósperas, no sea un sueño inalcanzable”.*

Los gráficos anteriores también permiten hacer otra reflexión. Cualesquiera que sean los atributos de un tema presentado en la agenda de los medios, las consecuencias sobre el comportamiento del público son considerables. La manera en que el locutor enfoca un tema, fija una agenda de atributos, puede influir sobre cómo pensamos acerca del mismo.

Es preciso señalar, entonces, que más importante que la cantidad de información resultan los argumentos con los que las cuestiones sociales y políticas, relacionadas con el tema, se debaten en los medios. Es decir que tras la constatación de los flujos de noticias deberíamos identificar también los marcos discursivos predominantes. Se entiende como marco discursivo al modelo estable de entendimiento, interpretación y presentación, de selección, énfasis y exclusión, por los cuales los manipuladores de los símbolos (periodistas) organizan el discurso verbal o visual de forma rutinaria (Gitlin citado por Sampedro, 1996). La agenda debe ser entendida, entonces, como ese marco discursivo que otorgan los medios a un determinado tema que refleja la distribución de poder entre aquellos que se enfrentan en un conflicto político concreto.

Cabe destacar que La Jornada también se ha preocupado por cuestiones del bloque relacionadas con los derechos humanos. En notas como la del 7 de mayo de 2001, el periódico tituló: *Mercosur de justicia y verdad contra los crímenes de las dictaduras en Sudamérica*. También en la del 9 de diciembre de 1998 la que lleva por título *Júbilo de organismo de derechos humanos; silencio en EU*. Si bien estas notas se encuentran al margen de las tres temáticas principales sobre las que el periódico repara, es saludable que también se informe sobre estos problemas que no aparecen en el temario de los otros dos medios analizados.

Con todo, el tratamiento que la prensa de referencia mexicana ha dado al tema Mercosur dista mucho de contribuir al acercamiento de los lectores a lo que el Mercosur significa. Los tres periódicos analizados reducen su agenda de opinión a tres temas, como se demostró más arriba. Esto hace que la discusión se vea reducida también a esos tres temas y se deje de lado el proyecto integral del bloque sudamericano. Por cierto, en las notas analizadas faltan algunos cuestionamientos claves para comprender este proceso: cómo puede afectar la vida de los mexicanos lo

que ocurre en el Cono Sur, qué beneficios tendrá México con una posible integración a dicho bloque, para qué sirve o servirá el Mercosur, cuál es la agenda inmediata del bloque

La falta de otros temas que permitan un debate más serio y cualificado no inquieta a la prensa de referencia mexicana. Por eso no sorprende que no haya una problematización más profunda de lo que sucede con aquel proceso de integración regional.

Estos sesgos informativos producen una agenda de opinión limitada, reducida y pobre que afectará evidentemente el conocimiento y la visibilidad del tema que los lectores mexicanos puedan tener sobre el Mercosur. O lo que es lo mismo, los tres periódicos ya han definido su propia agenda de prioridades: el Mercosur parece ser sólo noticiable si el tema afecta a alguna de las variables analizadas- los acercamientos de México con el bloque, las crisis del Mercosur y los malestares las asperezas con el proyecto del ALCA-.

Como bien lo expresara Luhmann (2000) todo lo que percibimos lo hacemos a través de los medios pero no podemos confiarnos a su suerte. En efecto, la característica manipuladora que se manifiesta en los medios periodísticos corre el riesgo de convertir a fenómenos extremadamente relevantes en meros hechos anecdóticos; corre el riesgo de llevar al olvido aquellos procesos u acontecimientos que necesitan una profunda problematización y discusión. Es sorprendente (cuando no preocupante) que todos los días sean los periodistas los que decidan qué hechos revestirán la característica de lo público y qué hechos quedarán fuera de ese ámbito. En síntesis es la labor periodística la que define, juzga e interpreta aquellos acontecimientos que se convertirán en noticias de trascendencia social.

Asimismo es necesario dejar en claro que la gran capacidad persuasiva que tienen los medios no estará tanto en aquellos textos en que traten abiertamente de persuadir de algo por medio de razones y argumentos, cuanto en la imagen continua de la realidad que pongan ante los ojos y que se compone de los hechos que selecciona en cada temario. Lo que básicamente influye en la sociedad es la imagen del presente que los medios ponen delante (Gomis, 1991).

Los titulares

Merece también una especial atención la estrategia discursiva para titular las noticias relacionadas con el Mercosur. Los titulares sirven para expresar la percepción y la jerarquización de los actores y de las acciones que cada periódico quiere comunicar a sus lectores. Esa también es su manera de narrar los acontecimientos.

Reforma parece hacerlo siempre con mucha objetividad evitando que se filtren los comentarios: *Difieren en Mercosur Brasil y Argentina; Ven prioritario el ALCA, Buscan integración andinos y Mercosur, Proyecta Lula integrar a México en Mercosur; Logran avance en integración, Amarran para octubre acuerdo Mercosur-UE, Reviven el sueño de Bolívar.*

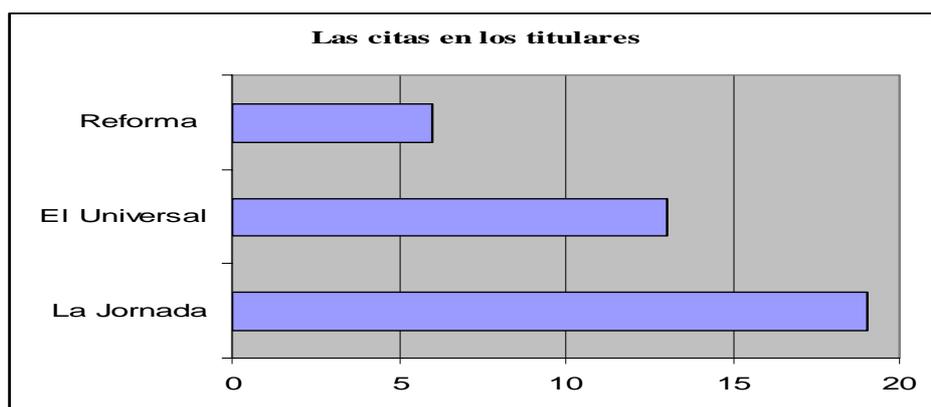
La Jornada, por su parte, utiliza una estrategia parecida. Sus titulares son secos y se limitan a informar: *Llama Lula a dar fuerte impulso a la reconstrucción del Mercosur, Firmó el Mercosur acuerdo de libre comercio con Chile, Condenan países del Mercosur el intento golpista, Menem llega hoy; su agenda incluye encuentros con líderes de partidos, Ofrece México promover inversión para el Mercosur.*

El Universal, finalmente, elige titular este de la misma manera que los otros dos periódicos: *Otorgará respaldo el Mercosur a Duhalde, Buscan Mercosur y UE avanzar en TLC, Niega Mercosur buscar el ALCA, Pide Mercosur a FMI ayudar a Argentina,*

Enfrenta su peor crisis desde 1991 el Mercosur, Busca Mercosur consolidar un Maastrich del Cono Sur.

Como se sabe, los temas se pueden expresar y señalar mediante titulares, que aparentemente actúan como resúmenes del texto de la noticia. En los medios analizados este señalamiento parece estar libre de comentarios. Lo que también podría interpretarse como una toma de distanciamiento de la prensa de referencia mexicana en lo referente al tema Mercosur. Se trata, en otros términos, de enunciar las noticias evitando opiniones al respecto.

Ahora bien, es interesante observar también que en los tres medios se han encontrado que ciertas declaraciones aparecen titulando las noticias:



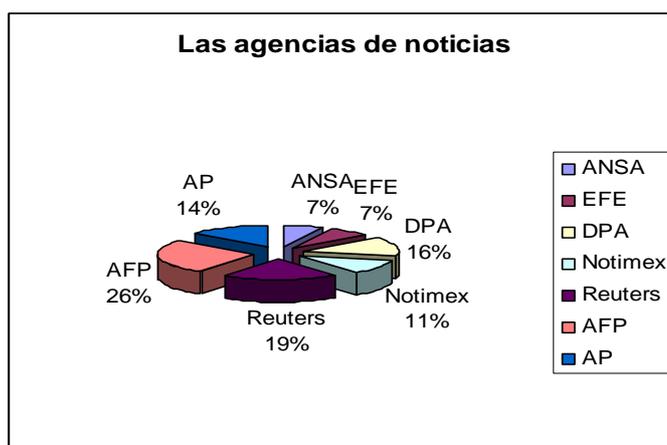
El cuadro muestra, entonces, que el periódico que más citas ha utilizado para titular las noticias del Mercosur ha sido La Jornada, seguido por El Universal y Reforma, respectivamente. El uso de las citas en los títulos, además de subrayar la naturaleza factual de los acontecimientos, actúa como indicador de la importancia que ha tenido una opinión o declaración que el periodista (o editor) interpreta es más relevante que la pura descripción de la información que el lector leerá en la nota.

La estrategia de la cita textual utilizada por estos medios pone de manifiesto un doble mecanismo (no excluyente necesariamente): la búsqueda de objetividad y el

distanciamiento de aquello que la fuente declara. En el primer caso, el periodista trata de ser verosímil en la construcción del relato y recalcar la fuerza de esa voz autorizada de la fuente; y en el segundo, evita o bien “pegarse” a la declaración o bien hacer que otros digan lo mismo que él opina.

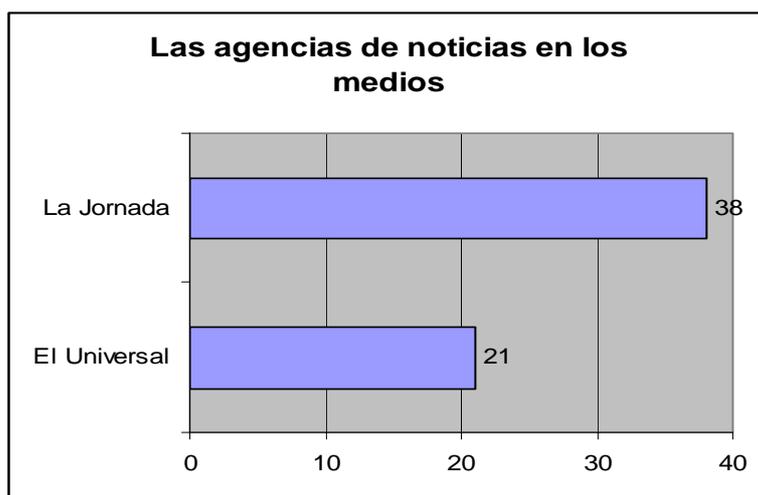
La dependencia de las agencias de noticias

Las agencias de noticias como fuentes que presentan informaciones ya interpretadas (cables) aparecen mencionadas en los medios analizados. Las que aparecen explicitadas en los periódicos estudiados Reuters, EFE, Notimex, AFP, AP, Ansa y DPA. Muchas de ellas aparecen juntas construyendo una misma información lo que evidencia que el *gatekeeper* ha tomado diferentes datos proporcionados por cada una de ellas:

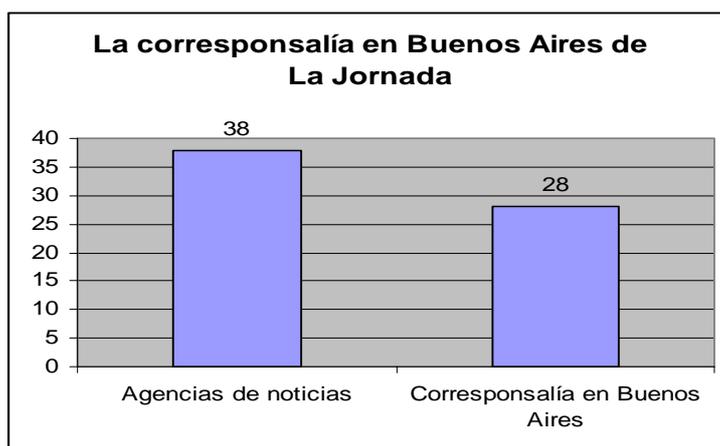


Según Lozano (2000) a fines de los setenta, las agencias norteamericanas de noticias manejaban el 80% de las noticias internacionales en América Latina. En este análisis, en lo referido al Mercosur, se puede decir que la prensa de referencia mexicana se ha caracterizado por una diversificación en el uso de agencias de noticias. AFP es la agencia que con mayor frecuencia (26%) aparece en las notas del Mercosur, seguida por Reuters (19%), AP (14%) y Notimex (11%).

En lo que se refiere al uso que cada medio le ha dado a las informaciones provenientes de estas agencias, el siguiente gráfico muestra la cantidad de noticias provenientes de éstas:



En el caso de El Universal, se han encontrado 21 notas provenientes de diferentes agencias, lo que representa un 20 por ciento en el total de sus unidades informativas. La Jornada, por su parte, representa un caso interesante, en el total de sus notas se han encontrado 38 notas provenientes de las agencias; que representan un 30 por ciento del caudal informativo analizado. El dato no sería relevante si se tiene en cuenta que 28 notas fueron escritas por la corresponsal- Stella Calloni- que el diario tiene en Buenos Aires. Estas notas representan un 25 por ciento en el total de las noticias, lo que sumado al 30 por ciento de las notas derivadas de los cables de las agencias, proporcionan el 55 por ciento de las noticias relacionadas con el Mercosur.:



Una lectura consecuente con este dato está relacionada con la idea de que La Jornada, a pesar de ser el medio que más noticias ha publicado sobre el tema Mercosur, sólo es productor de menos de la mitad de lo que escribe.

Reforma, por el contrario, no explicitó en ninguna nota el nombre de alguna agencia. Esta no mención de las agencias de noticias no permite inferir si el diario ha *levantado* o no información de los cables provenientes de éstas. En efecto, esta no identificación podría estar sugiriendo que las informaciones que publica este periódico son propias. Cabe destacar, sin embargo, que muchas veces los medios realizan el “refrite” de los cables de las agencias, que consiste en una transcripción parcial (y modificada) de lo que reciben, sin mencionar la fuente de procedencia. Aunque en el análisis de Reforma no se pudo constatar la utilización de esta modalidad.

En síntesis, los porcentajes de las noticias provenientes de las agencias de noticias obliga a ser una observación: la prensa de referencia mexicana está sometida a una clara dependencia informativa de las agencias. Si bien hay una diversificación, lo cierto es que las agencias gozan de un gran uso por parte de estos periódicos a la hora de informar sobre el Mercosur. “En general, los periódicos latinoamericanos parecen tener una diversificación de sus fuentes de información internacionales en comparación con los sesenta y setenta, pero aún parecen depender de pocas agencias transnacionales (...)” (Lozano, 2000).

La problemática del Mercosur y su umbral de noticiabilidad

Para determinar los criterios de noticiabilidad que han seguido los medios para convertir la problemática del Mercosur en noticia, se ha decidido recurrir a ciertas características que debe reunir un hecho para ser noticiable, enunciadas por Raúl Sohr (1998).

Se han tomado tres índices de noticiabilidad que resultan interesantes para comprender la forma en que el caso Mercosur ha sido incluido en los temarios de la prensa de referencia. La primera característica tiene que ver con la *Proximidad del hecho: qué tanto se relaciona con la audiencia*. Así, se puede asumir que para los periódicos analizados el proceso de integración regional en el Cono Sur no les es cercano. Por consiguiente, parece no haber demasiado interés por un tema que no es próximo. Esto también podría explicar el hecho de que se le dé mayor difusión a noticias relacionadas con el TLC, por ejemplo, que parece estar más próximo, al menos geográficamente, que la lejanía que representa el Cono Sur. Como nota Van Dijk (1980): “La proximidad local incluye la presuposición de conocimientos y la relevancia: sabemos más sobre nuestro propio pueblo, ciudad, país o continente en parte a través de la experiencia directa y a través de las comunicaciones informales de las experiencias de otros a quienes conocemos. Por ello, los mensajes de los medios sobre acontecimientos cercanos se comprenden mejor debido a que se basan en modelos más completos y más asequibles”.

En segundo lugar, al estar ubicado en secciones del tipo internacional el tema no tiene una incidencia nacional lo que lo vuelve algo alejado de esa proximidad noticiosa. Por eso, para los tres periódicos la problemática del Mercosur no ha sido atractiva y esto se ve en el escaso espacio que le dieron en sus respectivas páginas.

Por otra parte, dice Sohr (1998) respecto de la *Comprensión* (inteligibilidad de los hechos)- otro de los índices de noticiabilidad- que “en el caso de noticias complejas, que van más allá del accidente, el público necesita orientación sobre su relevancia. Por eso se descartan los hechos que resultan incomprensibles”. Podemos decir así que el proceso de integración regional en el sur de América no es demasiado inteligible ni para los periodistas mexicanos mismos, que como decíamos más arriba, sólo han reparado en las discordancias de los socios del bloque o cuando se producían crisis- como la de la renuncia del presidente argentino Fernando De La Rúa y la posterior debacle económica del país- que parecían poner en riesgo el óptimo funcionamiento del propio proceso de integración.

Además, los ciudadanos requieren información, análisis y opinión para poder decidir por sí mismos y, sobre todo, para poder discernir su propio interés en un ambiente crecientemente complejo. Y esto es precisamente de lo que ha carecido la cobertura informativa referente al Mercosur. Los periodistas mexicanos parecen haberse quedado con lo anecdótico de la información; y al no haber una problematización de los hechos protagonistas de las noticias, las notas del bloque tuvieron un escaso espacio en las páginas de los periódicos analizados.

Respecto de la *Periodicidad* (la presencia regular de un tema en los medios), es importante destacar que el caso apareció esporádicamente en la página de los periódicos. Es decir, no hubo una serialización de la información. Las noticias relacionadas con el Mercosur aparecían cuando había problemas entre los socios del bloque, se producían roces con el ALCA o se hacía referencia al acercamiento de México al Mercosur.

Así, la prensa de referencia mexicana parece no reparar en el modelo situacional de los lectores. Como se sabe, los modelos situacionales agrupan en el sujeto las

experiencias acumuladas sobre hechos anteriores. Los modelos existentes que representan más o menos la misma situación pueden activarse y actualizarse durante la interpretación de un texto. Los modelos desempeñan un rol crucial en la comprensión pues proporcionan la información concreta perdida que debe reemplazar el usuario del lenguaje durante la interpretación del discurso periodístico (Van Dijk, 1990).

Este desconocimiento hacia el modelo situacional representa un nuevo escollo para que los lectores puedan comprender de qué se les está hablando cuando se habla del Mercosur. Al no haber un *background* informativo, registrado sólo en algunos pocos casos, las noticias del proceso de integración regional pierden interés. Más aún la ausencia de ese *background* informativo no coadyuvó a las discusiones socio-políticas que deberían haberse activado sobre este tema.

En este sentido, entre las tres funciones que la comunicación política debería asegurar, según Wolton (1992), primero está la de contribuir a identificar problemas nuevos que surgen; en segundo lugar, favorecer su integración en los debates del momento, al garantizar una especie de legitimidad; y por último, facilitar la exclusión de temas que han dejado de ser objeto de conflictos o respecto de los cuales existe un consenso temporario. Aquí podemos notar que la prensa de referencia no ha sido capaz de cumplir con las dos primeras funciones⁷.

Por otra parte, el fenómeno de la jerarquización material remite también, en forma directa, al tema de la agenda periodística. Ordenar la realidad representada es plantear los ámbitos y los temas sobre los cuales los lectores tendrían que pensar y discutir (Martini, 1997).

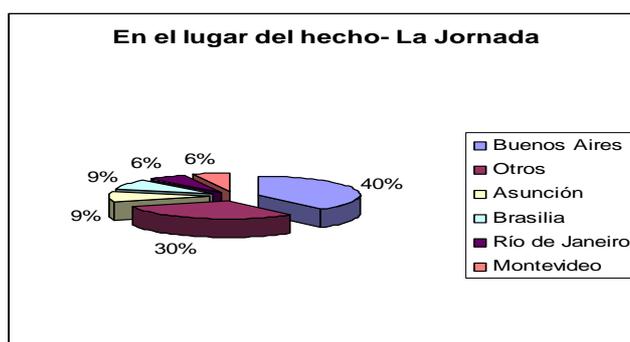
En el lugar del hecho

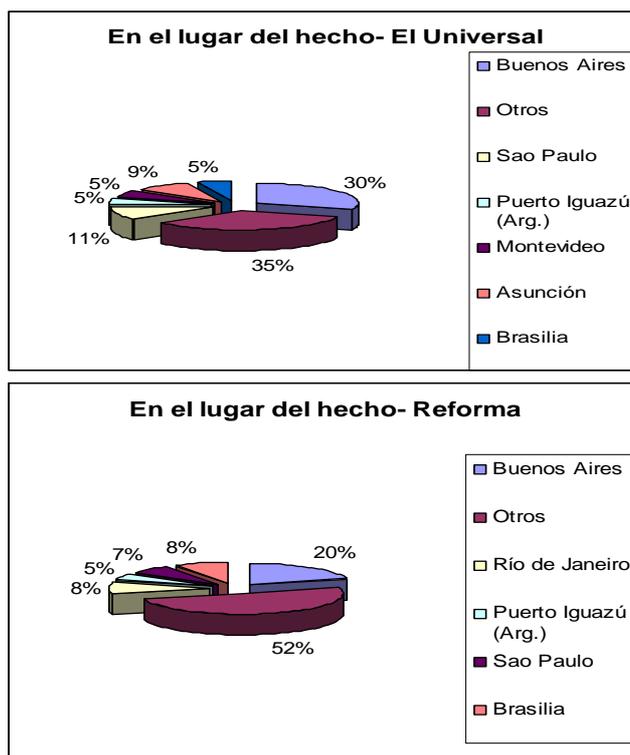
⁷ Evidentemente la tercera función queda excluida de este análisis.

Es importante dejar en claro que los medios analizados han sido también productores de las noticias que enunciaron. Esto se constata en cada una de las noticias en la que los periódicos explicitan el lugar desde donde se ha elaborado la información. Es decir, son los mismos reporteros los que encuentran en el lugar del hecho y desde allí construyen el discurso del Mercosur.

La prensa de referencia mexicana demuestra así que participa del proceso productivo de los acontecimientos que narra y comenta. Efectivamente, su actividad se evidencia no sólo porque deja explicitado el lugar geográfico desde dónde se produce una noticia, sino también porque muchas de las informaciones que maneja han sido proporcionadas por los actores de esa información.

En las notas, el periódico deja en claro desde dónde se produce la noticia. Es decir, le dice al lector que el diario se ha trasladado físicamente al lugar del suceso. Cabe destacar, sin embargo, que este tipo de coberturas se da únicamente cuando el caso tiene relevancia pública. En efecto, y según el análisis del período analizado, se pudo observar que los periódicos estuvieron en diferentes lugares geográficos cubriendo las noticias relacionadas con el Mercosur:





Como puede verse, la mayor parte de las noticias relacionadas con el Mercosur provienen de los dos socios principales: Argentina y Brasil. Los tres periódicos han elegido a Buenos Aires como centro de la información relacionada con el proceso de integración regional en Sudamérica: La Jornada con 40% de sus noticias provenientes de la capital argentina; El Universal con 30%; y Reforma con 20%.

El segundo centro de información para la prensa de referencia mexicana para construir las noticias del Mercosur es Brasilia: La Jornada con el 9% por ciento de sus noticias provenientes de esa ciudad; El Universal con 5% y Reforma con el 8%.

Asimismo, los lugares geográficos desde donde se ha construido la noticia pueden interpretarse como indicadores que sirven para mostrar que el periodista ha estado en el lugar donde se ha producido la noticia. La narración que él realiza permite al lector de una nota pensar que efectivamente quien le cuenta algo ha estado allí mismo. Las modalidades enunciativas utilizadas para explicitar el lugar buscan decirle al lector que

el medio ha participado, de manera activa, en el proceso de producción de la noticia que le está presentando.

De todas maneras, muchas veces ese *haber estado allí* está implícito en el relato mismo, como se ha podido constatar en el análisis de estos medios. En estos casos, el diario no utiliza la estrategia descrita recientemente, sino que directamente presenta a su periodista (narrador) omnisciente.

Capítulo 3: Del análisis discursivo

La democracia no requiere de *savants* (sabios), ni de un público cultivado, un *demos* ilustrado, sino de un *demos* suficientemente informado, que tenga alguna idea de lo que está sucediendo (Giovanni Sarori, *Videopolítica*).

Para estudiar la problemática de la construcción de la agenda periodística relacionada con el Mercosur, se dividirá el análisis en dos grandes ejes: el primero relacionado con las fuentes periodísticas y el segundo relacionado con la agenda gubernamental. Con el primer eje se tratará de ver quién construye la agenda de los medios y con el segundo será posible determinar si efectivamente hay una consonancia entre las agendas de los gobiernos-materializadas en los denominados Planes de Desarrollo- y las agendas mediáticas. En cualquiera de los dos casos no se trata tanto de establecer la agenda de los medios como de participar en su construcción.

Quién construye el discurso del Mercosur

Las fuentes periodísticas constituyen una instancia vital en la construcción del discurso de los medios informativos. Si no hubiera fuentes, algunos hechos no se conocerían jamás. Por eso es importantísimo el (frágil) vínculo que une a los periodistas con las instancias que proporcionan distintas informaciones. De allí que el periodismo se vea obligado a recurrir a diversas estrategias discursivas, tendientes a proteger intereses.

En efecto, los *media* eligen distintos modos discursivos para dar a conocer una noticia. La problemática de las fuentes está en estrecha vinculación con la pretensión de objetividad que un medio quiere mostrar a su público. Es decir, la cita de los discursos de los otros introduce en el relato informativo una polifonía. Y esto es importante porque quiere decir que el diario “escucha” a todos, es democrático. Al tiempo que se vuelven voces autorizadas.

Otros de los temas que merecen especial atención lo constituye el estilo que los medios eligen para presentar las declaraciones de los actores de la información. En este sentido, los periodistas pueden transcribir directa o indirectamente los distintos testimonios. Y esta estrategia permite la reafirmación del efecto de realidad, significa la intención de no ‘deformar’ los hechos. Pero también es la estrategia periodística que permite referir hechos o circunstancias sin involucrarse” (Martini, 1997).

Efectivamente, en este análisis se han encontrado transcripciones textuales de aquellos participantes de una noticia, que de una u otra manera tienen que ver con la necesidad de hacerle saber al público que el periódico no está cambiando nada, que quiere transmitir al lectorado la “verdad” de lo ocurrido. Pero, por otra parte, y siguiendo a Martini, también está relacionado con la necesidad de no quedar “pegado” a una declaración. Es decir, el enunciador puede no estar de acuerdo con lo que la fuente le dice y entonces elige utilizar comillas para presentar el discurso de sus informantes. Puede ocurrir, también, que el medio no quiera comprometerse con una declaración y evitar de este modo un posible juicio por libelo. Las comillas, en efecto, hacen fáctico un acontecimiento y el enunciador puede quitar del relato periodístico sus propias opiniones consiguiendo que otros digan lo que él mismo opina (Tuchman, 1983).

Pero cualquiera sea la estrategia elegida para introducir los testimonios de los actores de la información, el enunciador demuestra que es democrático al darle participación a distintas voces.

El sistema político como promotor de la agenda informativa

Una de las fuentes más consultadas por los medios y que recibe una atención privilegiada por parte de éstos es el sistema político. “Se comprende así que las fuentes

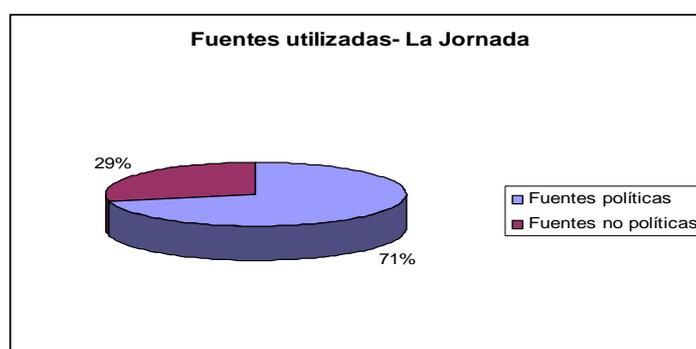
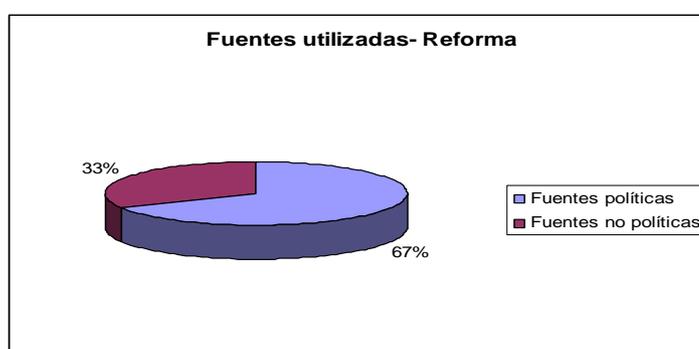
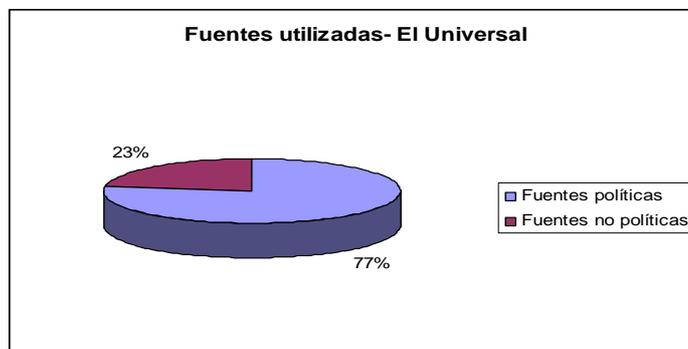
de las noticias sean generalmente interesadas y que la principal fuente interesada sean los políticos, ya estén en el gobierno, ya en la oposición, ya aporten hechos para mostrar que las cosas marchan, ya los aporten para mostrar que no se llevan como es sabido. Esa situación se convierte en una inagotable fuente de noticias” (Gomis, 1991). Esta importante reflexión es claramente visible en los discursos que construye la prensa de referencia mexicana. Pues los medios incluyen en sus textos, altos porcentajes relacionados con las declaraciones de los funcionarios públicos.

Como dice Alsina (1989): “Entre los sujetos sociales productores de hechos-ruptura y de hechos noticia emerge en los mass media un sujeto privilegiado -la clase política-depositaria de la función de continuidad y mantenimiento del orden”. En efecto, en el trabajo de análisis realizado sobre estos periódicos se ha observado la inclinación a consultar fuentes de tipo política.

Estas consultas se obtienen a través de las conferencias de prensa o a partir del diálogo de sus periodistas con los políticos. Lo importante es que asiduamente estos periódicos deciden incluir en sus discursos la voz del sistema político. Un sistema que, como sostiene Alsina, quiere mantener un determinado orden. Así, será él el encargo de hacer que se conozcan muchos hechos (que luego serán convertidos en noticia) y que otros pasen inadvertidos.

Con todo, lo cierto es que a la prensa de referencia mexicana le interesa mantener vínculos con los políticos y esto se refleja en la notas. Los políticos (el sistema político en su conjunto) actúan como nexo entre lo que se decide y se hace en las instancias del poder, y de los periodistas que quieren mostrarle a sus lectores eso que no pueden conocer por *motu proprio*. Por eso mismo, más arriba se decía que el periodismo tiene una función eminentemente social y se muestra como uno de los productores más importantes de discursos sociales.

En los siguientes gráficos se presentan la cantidad de fuentes relacionadas con el sistema político que cada uno de los medios ha utilizado para construir el discurso sobre el Mercosur:



Como puede verse, las fuentes políticas son las que tienen la primacía en la construcción de los discursos referidos al Mercosur: El Universal con el 77%, La Jornada con 71% y Reforma con 67%. Es el sistema político el que construye el discurso del proceso de integración. Los tres periódicos recurren casi en idénticos porcentajes a las voces de este sistema. Aunque también puede notarse que, en menor

medida, es La Jornada la que recurre a otras fuentes para contextualizar e informar acerca del proceso de integración regional.

La constante referencia hacia el sistema político explicita también el control de agenda. Esta dependencia de la prensa de referencia mexicana hacia las fuentes políticas hace que el discurso del Mercosur sea, en realidad, una reproducción del posicionamiento del sistema político respecto de este tema. Esas condiciones que determinan las relaciones entre fuentes institucionales y medios provoca que estos últimos no sean meros canales sino más bien coproductores que no se limitan a transmitir la política ni a convertirla en más placentera, sino que contribuyen a definirla (Grossi citado por Saperas, 1987).

Marletti (citado por Rodrigo Alsina, 1989) establece un cuadro en el que hace referencia a la características de los sistemas políticos que darán lugar a relaciones diferentes entre los medios y el gobierno. El caso mexicano estaría ubicado en lo que Marletti denomina *Sistemas diferenciados o complejos* donde hay una interacción y competencia entre los medios y los aparatos políticos en los procesos de tematización.

De todas maneras, como observa Rodrigo Alsina (1989) la lógica del sistema de la producción de la información en el mundo occidental nos lleva a establecer un discurso homogéneo. Y si bien es posible que cada medio, de acuerdo con su política editorial, de una visión diferente de los asuntos, lo cierto es que los temas que tratan los medios son prácticamente los mismos, con lo que se consigue crear esa imagen de realidad única que transmiten los media. En este caso, la imagen que el sistema político intenta imponer sobre el Mercosur.

Así entendido, el sistema político mexicano concibe a la prensa de referencia y a sus noticias como una arena pública en la que se desarrolla una lucha (con los periodistas) para definir un determinado problema social. En el caso del Mercosur, tal como lo

hemos demostrado, esa contienda parece ganada por el sistema político. Como sostiene Sampedro (1996): “Los promotores despliegan actividades en torno a dicho tema, con el fin de que se conviertan en noticias. Sus porcentajes medirán la efectividad de los diferentes grupos e instituciones en generar cobertura informativa (...) Mientras la cobertura no garantiza un tratamiento favorable de los promotores, el acceso supone la oportunidad de expresarse directamente, y por tanto, implica un mayor control del tratamiento periodístico final”.

Lo anterior refuerza la idea de que la opinión que se forme la élite sobre la problemática del Mercosur obedece a una valoración de relevancia por parte de la prensa de referencia en función de las necesidades del sistema político. Precisamente la decisión racional y explícita de acercamiento a ciertos temas como componentes de la tematización política se produce en aquellas organizaciones periodísticas que manifiestan una mayor interrelación con el sistema político. O lo que es lo mismo disponen de un acercamiento a los centros de poder decisional político (Saperas, 1989).

En otro orden, la evidente inclinación al uso de las fuentes políticas está dada por la autoridad que detenta la fuente. Es decir, la referencia a informantes autorizados es utilizada como instancia legitimadora del propio discurso.

Como se ha podido observar, es el peso del promotor político el que mide su capacidad para atraer la atención de los medios. Los altos porcentajes de fuentes políticas utilizadas para construir el discurso del Mercosur evidencian, en este sentido, una alta atención mediática hacia ellas. Con lo que puede afirmarse que los tres periódicos analizados se concentraron en las agendas de las élites políticas para referirse a la integración de los países del sur de América Latina.

¿La agenda mediática se parece a la agenda gubernamental?

Las agendas de los organismos políticos y de los medios de comunicación expresan la distribución de una forma de poder. Este poder- control de la agenda- se traduce en la capacidad para asignar relevancia a un problema social, atribuirle prioridad y fijar sus posibles soluciones, descartando otras alternativas. Sabemos que la actividad política posee una dimensión comunicativa y que las agendas se construyen de forma casi simultánea (Sampedro, 1996), por lo que nos preguntamos si hay una congruencia respecto de ambas agendas en lo referente al Mercosur.

Para responder a esta pregunta se ha decidido analizar los Planes Nacionales de Desarrollo de los períodos comprendidos entre 1995-2000, correspondiente al ex presidente Ernesto Zedillo, y aquel que comprende los años 2000-2005, del presidente Vicente Fox.

En el capítulo 1 del Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000, se observan dos referencias al Mercosur. En primer lugar, en el inciso 1.3.3 acerca de los nuevos vínculos de la política interior y exterior, el Plan dice: “Es propósito de este Plan fortalecer los mecanismos regionales de diálogo político y de integración económica en América Latina, expandiendo los acuerdos comerciales a otras naciones del hemisferio, promoviendo la solución pacífica de las controversias y las posiciones comunes en los foros internacionales (...) Asimismo, se impulsarán los mecanismos de coordinación para el perfeccionamiento de los acuerdos de libre comercio que hemos firmado y para aproximarnos al Mercosur. Alentaremos los acercamientos y la estrecha cooperación con Brasil y Argentina”.

La otra referencia se encuentra en el capítulo 5, inciso 5.7.3 acerca de la *Promoción de las exportaciones de bienes y servicios*. Allí se lee: “En la actualidad, México dispone de amplias oportunidades para que sus exportaciones penetren a los mercados mundiales. Para aprovecharlas hace falta un impulso decidido a las exportaciones. Los

esquemas de promoción de las exportaciones, en particular los de tipo fiscal, continúan en muchos casos siendo poco oportunos y muy complejos, sobre todo para las empresas medianas y pequeñas (...). En atención a esas consideraciones, las acciones en materia de comercio exterior se enfocarán a:

- Aprovechar el acceso de México a los países con los que se han firmado tratados y acuerdos comerciales, para incrementar las exportaciones a sus mercados; continuar el proceso de negociación de los tratados comerciales con los países centroamericanos; e intensificar las relaciones comerciales con el Mercosur, los países de la Cuenca del Pacífico y los de la Unión Europea”.

Llama la atención que en el Plan Nacional de Desarrollo presentado por Fox no se haga referencia, en ningún momento, al bloque del Mercosur. A lo largo de las 115 cuartillas que presenta el Plan, sólo hay referencias a América Latina en siete oportunidades. Algunas de ellas dicen: “Promover temas de interés nacional en América del Norte, América Latina y el Caribe, Asia-Pacífico, Medio Oriente y África, mediante el fortalecimiento o establecimientos de mecanismos de diálogo, concertación política y cooperación, así como de planes y programas bilaterales y multilaterales que apoyen el desarrollo económico y social de México y permitan enfrentar desafíos de orden internacional, sobre todo en el diseño de una estrategia para enfrentar la delincuencia organizada”.

Respecto de la política exterior, el Plan foxista expresa: “Por razones de identidad cultural, proximidad geográfica, raíces históricas comunes, complementariedad económica y aspiraciones compartidas de desarrollo e integración, los vínculos con la región de América Latina y el Caribe constituyen una prioridad de la política exterior mexicana. Fortalecer los esquemas de concertación y el diálogo políticos con Centroamérica y Sudamérica, impulsar los intercambios económicos, comerciales,

culturales, educativos y científicos, e intensificar la cooperación para el desarrollo coadyuvará a hacer de América Latina y el Caribe una región con mayor presencia en el escenario internacional”.

Estas pocas referencias al proceso de integración regional permiten hacer algunas reflexiones. Evidentemente para los dos presidentes del período estudiado la problemática del Mercosur es poco trascendente. Es eso lo que traduce la lectura de los respectivos planes de desarrollo. La otra observación está relacionada con la idea de que aquel que determina las cuestiones políticas dirige al país, porque la definición de las alternativas es la elección de conflictos, y la elección de conflictos confiere poder (Schattschneider citado por Sampedro, 1996). El poder que se materializa en la información mediática queda definido como la capacidad relativa, entre otras cosas, para bloquear la discusión pública de ciertos temas posibles (en este caso el relacionado con el Mercosur).

Los medios podrían cuestionar ese poder político que se infiltra en las agendas mediáticas pero como aquí observamos ese cuestionamiento es casi nulo.

La miopía política

A las puertas del siglo XXI, el gran reto que se les presenta a las naciones latinoamericanas (México no es la excepción) es el de integrarse para poder hacerles frente a los designios constantes de los Estados Unidos, que ven en los intentos de estas asociaciones una clara amenaza para su economía.

La pregunta que surge, entonces, es por qué la problemática del Mercosur no figura en las agendas de los gobiernos de Zedillo y Fox. Por qué no han propuesto a la ciudadanía mexicana la necesidad de debatir acerca del proceso de integración; por qué sólo hay interés en los tratados de libre comercio con Estados Unidos y el interés hacia

América Latina sólo es de tipo comercial o se reduce a acuerdos bilaterales. Por qué existe semejante miopía política entre los gobernantes del país respecto de un problema tan importante como este.

Para las agendas gubernamentales de México que comprenden el período 1996-2004 no es importante discutir la problemática de la integración. A México parece no interesarle formar parte de un bloque que en los próximos años puede convertirse en un instrumento adecuado para que la voz y los intereses del conjunto de las naciones latinas sean escuchados y respetados en el mundo, como ocurre claramente, con la Unión Europea. Como bien es sabido, la prensa y los gobiernos del resto del mundo han prestado especial interés al movimiento tendiente a la integración europea. De allí que la UE ha tenido- y lo sigue haciendo- una presencia obligada y destacada en los asuntos mundiales.

En este contexto es bueno preguntarse, también, por qué a los presidentes mexicanos no les ha interesado plantearse una alternativa de inserción a la economía mundial a través de un bloque regional, más simétrico que el que tiene con Estados Unidos y Canadá. La perspectiva regional es esencial para comprender el nuevo escenario que impone la globalización.

Entendiendo la política exterior de México

La desintegración de la Unión Soviética, tras la caída del Muro de Berlín en 1989, permitió que la globalización se convirtiera pronto en el paradigma de las relaciones internacionales, estableciendo, al mismo tiempo, nuevas formas de interacción entre los estados. “Con el avance de de la globalización de la economía el país se vuelve cada vez más dependiente del comercio y de las inversiones extranjeras, y en consecuencia,

más dependiente del país con el que se llevan a cabo la mayor parte de esas transacciones: Estados Unidos (...) En realidad, la globalización de México consiste básicamente en su vinculación y participación en la economía de Estados Unidos. Se trata, por una parte, de una inserción muy concentrada en un solo país, subordinada, poco eficiente y de alto costo; y por la otra, de una interacción triangulada o indirecta con el resto del mundo” (Garza Elizondo, 2002).

A principios de los años noventa, la élite del poder en México se distanció del modelo tradicional de aislamiento relativo ante el mundo y se eligió fomentar el proceso de globalización económica. Como explica Guadalupe González (en Garza Elizondo, 1998), en un primer momento se adoptó un amplio programa de reformas de liberalización económica y apertura al mercado internacional, y más tarde se buscó la institucionalización de una asociación económica formal con los Estados Unidos, país hasta entonces considerado como un vecino distante y la principal amenaza a la soberanía nacional, a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Al amparo de este tratado, las exportaciones mexicanas a los Estados Unidos pasaron de 43.068 millones de dólares en 1993 a 120.609 millones en 1999. Además hubo un crecimiento de 152% en el volumen total del intercambio comercial entre los dos países (Valverde Loya en Garza Elizondo, 1998).

Ahora bien, qué pasó con la política exterior hacia América Latina. Durante la década de los noventa hubo una combinación entre las agendas internacionales y nacionales para constreñir la política exterior mexicana con la región latinoamericana. A su vez los asuntos económicos fueron más importante que los políticos, sin que aún en América Latina las prioridades fueran realmente empíricas.

Durante el sexenio del presidente Zedillo, sin embargo sólo hubo cambios de matiz, respecto del sexenio anterior, que fueron productos de la coyuntura. No podemos hablar en este sentido de una nueva estrategia hacia la región, o tal vez ni siquiera de la existencia de una. Esto es explicable, ya que, en especial desde los años noventa, América Latina, más allá del discurso, no ocupa un lugar prioritario para México: los intereses principales están puestos en Estados Unidos, y en menor medida, en Europa (Macouzet y González en Garza Elizondo, 1998).

Con todo, los problemas que vive hoy México no pueden verse aislados de las tendencias que se van manifestando en el orden internacional. Esos mismos problemas son producto de los vaivenes que provoca la globalización y sus posibles soluciones sólo pueden buscarse (y encontrarse, seguramente) en el escenario mundial.

La política exterior de Zedillo

Humberto Garza Elizondo (1998) nota que México carece de estrategia que guíe en lo fundamental. La impresión es que sólo hay diplomacia, por un lado, y una intensa relación bilateral con Estados Unidos, por el otro. En otras palabras, la política exterior ha estado concentrada en la relación con su país vecino sobre todo a partir de la entrada en vigor del TLC.

La poca importancia que tiene la política exterior, dice el autor, frente a otras prioridades ha conducido prácticamente a renunciar a ella. “México se ha quedado con el deseo de reducir su dependencia frente a Estados Unidos, enmarcado en un discurso que pregona la diversificación, y también se ha quedado con una diplomacia hueca (...) Pero diplomacia no es lo mismo que política exterior, pues ésta tiene que ver con el desarrollo de una visión de mediano y largo plazos, con el diseño de un proyecto y una estrategia para insertarse adecuadamente en un mundo cambiante, con la planeación de

escenarios alternativos y con el establecimiento de una compleja agenda de temas que trasciendan el ámbito económico” (Garza Elizondo, 1998).

Estas advertencias son preocupantes. Pues sin una definición en su política exterior, México corre el riesgo de no saber cuál es el papel que debe jugar dentro del orden internacional. Como se desprende del análisis de los Planes de Desarrollo de los gobiernos de Zedillo y Fox, hay una clara voluntad de diversificar y afirmar los vínculos con diferentes países del mundo y de firmar acuerdos comerciales con ellos. Pero se trata, como explicábamos más arriba, de prácticas diplomáticas.

Otro de los puntos que puede ayudar a comprender la política exterior que caracteriza al país es la variable de los intercambios comerciales entre México y América Latina/ México y Estados Unidos. Veamos cuáles fueron los datos durante el gobierno del presidente Zedillo:

Exportaciones de México hacia América Latina y América del Norte, 1987-1996

(en millones de dólares)

<i>País / Año</i>	<i>1997</i>	<i>1990</i>	<i>1992</i>	<i>1993</i>	<i>1994</i>	<i>1995</i>	<i>1996</i>
Estados Unidos	13 265	18 837	37 468	43 117	51 943	66 757	80 663
Canadá	312	226	1 000	1 541	1 470	1 979	1 181
América Latina	1 599	1 791	2 700	2 822	2 754	4 509	5 898
Chile	44	90	152	194	203	490	689
Colombia	137	110	219	236	304	453	438
Venezuela	84	135	199	227	174	380	424
Costa Rica	55	62	107	99	95	137	188
Bolivia	1	4	9	17	13	24	30
Total de Exportaciones al mundo	20 532	27 161	46 497	52 015	61 033	79 823	95 991

Fuente: Garza Elizondo, 1998.

Importaciones de México procedentes de América Latina y América del Norte entre 1987-1996

(en millones de dólares)

<i>País / Año</i>	<i>1987</i>	<i>1990</i>	<i>1992</i>	<i>1993</i>	<i>1994</i>	<i>1995</i>	<i>1996</i>
Estados Unidos	8 252	19 846	44 279	46 542	57 009	54 017	67 629
Canadá	375	391	1 052	1 163	1 600	1 374	1 744
América Latina	426	1 400	2 581	2 708	3 159	2 158	2 217
Chile	7	41	105	143	250	548	402
Colombia	4	36	80	92	133	107	97
Venezuela	6	152	288	250	327	235	234
Costa Rica	2	38	16	24	30	17	58
Bolivia	1	6	19	18	21	6	8
Total de Exportaciones al mundo	12 758	30 014	63 337	65 580	79 199	72 480	89 464

Fuente: Garza Elizondo, 1998.

Como puede verse, las cifras indican que Estados Unidos ocupa siempre el primer lugar en lo referente a las exportaciones y a las importaciones de México. Las estadísticas de los demás países parecen irrisorias en comparación con las que detenta Estados Unidos. Más aún ni Argentina ni Brasil, las dos grandes países referentes del Cono Sur, ni siquiera aparecen en estos cuadros. Si bien es cierto que bajo el rótulo *América Latina* ambos países estarían comprendidos, lo cierto es que la referencia explícita hacia ellos está ausente. Los datos indican que durante este período la dependencia de la economía mexicana hacia la norteamericana ha sido clarísima.

La política exterior de Fox

El lunes 24 de junio de 2002, el presidente Vicente Fox escribió en el periódico Clarín: “En especial, México tiene una profunda vocación latinoamericana, sustentada en valores culturales compartidos y en una historia común que nos acerca e identifica. Estamos comprometidos con la integración y el proceso político de la unidad

latinoamericana. Por eso hemos desplegado una diplomacia activa que impulsa el diálogo en todos los ámbitos regionales. Queremos propiciar un papel de vanguardia por parte de nuestra región en temas que son relevantes para nuestras naciones. Hemos venido alentando un diálogo de alto nivel en América latina renovando y fortaleciendo los mecanismos de concertación política y complementación económica, y actualizando los instrumentos jurídicos que regulan nuestros intercambios comerciales y de cooperación (...) Es el México del cambio que tiene la ambición de hacer de su política exterior una de las llaves para promover la prosperidad de nuestro país, así como la cooperación y la estabilidad en todo nuestro hemisferio.”¹.

La cita sería trascendente si no se tuviera en cuenta que en su Plan de Desarrollo no hay ninguna referencia al proceso de integración regional del Cono Sur. Lo que rápidamente permitiría señalar que el Mercosur sólo es importante para la administración foxista desde el punto de vista retórico; pues en este período no se encuentran concreciones políticas ni integracionitas respecto de las declaraciones del presidente mexicano. Como explicábamos más arriba, México hoy es sólo “País observador del Mercosur” y no ha tenido grandes roles en las diferentes cumbres que el bloque ha realizado. Esto lleva a pensar que la política exterior mexicana respecto de esta problemática es más discursiva que fáctica.

Por otra parte, en la IV Cumbre de la Américas realizada en Mar del Plata, Argentina, el presidente Fox se ha mostrado con un especial interés en impulsar el ALCA, lo que le ha ganado la antipatía de países latinoamericanos renuentes a pensar en una asociación que tenga a Estados Unidos como cabeza económica. Una vez más se nota la contradicción del discurso foxista que aboga por la solidaridad con los pueblos latinos y a la vez argumenta a favor de un tratado de libre comercio como el ALCA.

¹ Las negritas son del periódico.

Hace poco, el Centro de Investigación y Docencias Económicas (CIDE) y el Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI) presentaba un informe titulado México y el mundo, Visiones Globales 2004, Opinión Pública y Política Exterior en México². El objetivo del estudio era conocer y medir los valores, las opiniones y orientaciones generales de los mexicanos respecto de diversas cuestiones internacionales. La muestra incluyó mil quinientas entrevistas personales en viviendas particulares y 82 encuestas telefónicas a miembros del COMEXI³.

En el apartado sobre *Las razones de diversificación y otras regiones*, la mayoría de los mexicanos (44%) consideraron que México debería prestar más atención a su relación con América Latina por encima de Europa, Asia, Medio Oriente y África. Es decir, tanto para los líderes como para el público, Latinoamérica es la región que merecería más atención por parte de la política exterior del país.

Esta apreciación es sumamente relevante, pues los mexicanos son conscientes que la administración foxista ha reparado en la relación bilateral con su vecino del norte y ha descuidado las relaciones con otras regiones, principalmente con América Latina. La elección de América Latina como región, en primer lugar, a la que hay que prestarle más atención no es fortuita. Significa que es necesario contrarrestar el peso de la relación con Estados Unidos y buscar más acercamientos con otros países con quienes lo une una historia cultural y problemas sociales, políticos y económicos similares.

El informe agrega sobre este punto: “Dada su condición de país en vías de desarrollo con inmensas deficiencias sociales y económicas en su ámbito interno, México debería tratar de superar los inconvenientes de su posición geográfica buscando las

² El estudio puede consultarse íntegramente en www.consejomexicano.org

³ La investigación *Visiones Globales 2004, Opinión Pública y Política Exterior en México* aclara: “Si bien la encuesta a los líderes no puede considerarse representativa del conjunto de las élites políticas, económicas y culturales en México, captura con precisión las opiniones de un grupo importantes de líderes, precisamente aquellos más interesados, informados y expuestos a la problemática de la política exterior de México y con cierta influencia sobre ella”.

oportunidades de contrarrestar el peso de Estados Unidos. Desde esta perspectiva las mejores opciones estratégicas para México son la diversificación de sus relaciones con el exterior, en particular, la integración económica con América Latina y el multilateralismo activo”.

En síntesis, se puede decir que durante la presidencia del presidente Fox se ha privilegiado la relación bilateral con el país del norte. Esto se explica porque Estados Unidos es el destino de aproximadamente el 90% de sus exportaciones y la fuente de algo más del 50% del capital extranjero que ingresa a México; además de que alrededor de diez millones de mexicanos viven en aquel país.

Por el mismo camino

Ningún medio debe convertirse en protector del gobierno, ni los periodistas en guardianes de los funcionarios. En el ámbito mexicano, como recuerda Raymundo Riva Palacio (2005), lamentablemente las estrechas relaciones económicas o por compromiso de la prensa con el gobierno, convierten a la primera en cómplice del segundo. El aparato gubernamental disfraza su propaganda en forma de información, sin que los medios alerten a su público.

Es evidente que en lo referido al Mercosur, la prensa mexicana ha seguido la senda que el sistema político le ha trazado y, como se veía, eso traduce en la falta de informaciones alternativas a las propuestas por los políticos. Dice Winfried Schulz (citado por Priess en Escobedo, 2001): “Los gobiernos, partidos y grupos de interés particulares, son cada vez más hábiles para instrumentalizar los medios y movilizar al público para sus fines, por un manejo profesional de los temas y la organización de hechos”.

Esto pone de manifiesto cierta despreocupación de los periodistas mexicanos a consultar fuentes diferentes a las derivadas del sistema político. Esta tendencia permite inferir que ha habido un abandono casi total, si se tienen en cuenta los altos porcentajes que se enuncian más arriba de fuentes políticas consultadas, de la diversidad de otras voces. La presencia de éstas en el discurso del Mercosur podrían haber aportado otras visiones y perspectivas, tal vez más analíticas, de dicho proceso de integración.

Capítulo 4: Conclusiones

-Qué quieres comprar?- dijo finalmente la Oveja cesando de tejer durante un momento y mirándola.
-Todavía no lo sé- respondió Alicia con toda cortesía-. Primero, si puedo, quisiera ver todo lo que está a mi alrededor.
-Puedes mirar frente a ti, y ambos lados, si quieres- dijo la Oveja- pero no puedes mirar completamente a tu alrededor... a menos que tengas ojos en la parte posterior de la cabeza.
(Lewis Carroll, *Alicia en el país de las maravillas*).

A lo largo de esta investigación se ha demostrado que la construcción (y deconstrucción) de la realidad pasa casi necesariamente por los medios de comunicación. Son ellos los que redefinen constantemente el espacio de relación simbólica en la que también participan ciudadanos y sistemas políticos.

También se dejó en claro que una democracia necesita y se basa en la puesta en común de información. O lo que es lo mismo, la política constituye un proceso comunicacional. Sin un fuerte sistema informativo, la democracia no puede tener calidad¹. Valga aclarar que los medios no son la política pero no es posible hacer política sin la presencia de ellos en el escenario comunicacional.

De modo que los medios no sólo sirven para que el público se entere de lo que pasa, lo comente y eventualmente intervenga en las acciones de curso. Sirven también para que los mismos actores y protagonistas de la actividad social y política sepan lo que ocurre, den su opinión y hagan sus aportaciones al discurso político. Lo que no pasa por los medios no pasa por ninguna parte, no deja constancia y no influye. Los medios son el lugar común de la acción pública. En esto consiste su mediación generalizada (Gomis, 1991).

Como se desprende de este análisis de contenido, la relación de México con el Mercosur no ha estado entre las prioridades de la agenda internacional ni de la

¹ Entre otras cosas, la calidad de una democracia puede medirse a través de la rendición de cuentas, el gobierno de la ley, la reciprocidad y qué tanto los procedimientos democráticos se acercan a los ideales de libertad e igualdad.

administración zedillista ni de la foxista. La política exterior prácticamente se ha visto reducida a la política comercial, lo que nos lleva a inferir que la región del Cono Sur sólo fue una prioridad de tipo discursiva. Un grave error, dicen los analistas, que México deberá lamentar en el futuro.

Todo ello subraya la importancia de la política informativa de un gobierno. Si se llama así a la mayor o menor transparencia de un gobierno y, en consecuencia, a su actitud respecto de los medios de información, se puede señalar que cualquier situación de política podría situarse en un segmento cuyos extremos serían el secreto y la transparencia (Muñoz Alonso,1989).

En este nuevo orden internacional, no puede soslayarse la idea de que la política exterior está relacionada con la información periodística que la representa y la da a conocer. Por lo que es imprescindible hablar de una interacción entre ambas esferas.

En este sentido, la agenda de los medios no es el reflejo de la realidad sino una propuesta o representación social de tal realidad que está organizada bajo ciertos principios y determinada por una multiplicidad de factores mediadores. Como se ha podido observar la información referente al Mercosur parece tampoco ser un tema relevante para las agendas de la prensa de referencia mexicana. En otras palabras, un tema tan importante y complejo como el de la integración de los países del Cono Sur tuvo pocas oportunidades para ser seleccionado para la discusión.

Con lo que se puede afirmar que tanto la agenda gubernamental de los gobiernos de Zedillo y Fox como la agenda mediática de los periódicos analizados son similares. Incluso puede hablarse de una dependencia de la agenda mediática a la gubernamental. Pues el tratamiento político y mediático referente al proceso de integración regional se caracteriza, en ambos casos, por una miopía.

Ahora bien, en la introducción de esta investigación se decía que una de las preguntas principales de esta investigación era saber qué se pierden los lectores mexicanos si los periódicos que leen no lo informan acerca del Mercosur. Estamos en condiciones de decir que lo que se pierden los ciudadanos mexicanos, lectores de la prensa de élite, es fundamentalmente referencia. Hay una pérdida de temas alternativos. Se trata tan sólo de pensar en un referente adicional; o lo que es lo mismo de comparar diferentes procesos sobre la integración regional.

El único referente mexicano, en esta materia, parece ser el estadounidense. En torno a él se configura una forma de tratar y pensar una relación acerca de un tratado que es sólo de libre comercio y que presenta grandes y claras asimetrías. Ante las circunstancias de tantos efectos negativos de un acuerdo de este tipo habría que estar buscando referentes complementarios para poder reflexionar sobre eso y sobre la necesidad de encontrar figuras adicionales. Se trata, simplemente, de buscar mecanismos que pudieran matizar esos aspectos negativos de un tratado de libre comercio como el que México ha suscrito con Estados Unidos y Canadá.

Sin una referencia hacia lo que ocurre en el sur de América Latina, los lectores mexicanos se quedan con una visión economicista y utilitarista de un acuerdo comercial. El otro punto es que se corre el riesgo de que se piense que después del TLC no hay más alternativas.

Conceptos tan importantes, sólo por nombrar algunos, como el de *mecanismo solidario* presentes en la UE y que ya comienzan a discutirse en las negociaciones del Mercosur, serían ejemplos de lo que el lectorado mexicano debiera conocer. En efecto, hay un tipo de acuerdo comercial que tiene implícito *obligaciones diferenciadas*, en el sentido de que los países que son cabeza de grupo como Alemania en el caso de la UE o Argentina y Brasil, en el Mercosur, tienen obligaciones mucho más importantes que

la de los otros países. En el TLC parece que los tres países tienen que tener las mismas obligaciones aunque no se tenga el mismo potencial. Los mexicanos se quedan así con ese modelo de relación comercial y se privan (o los privan) de conocer otras problemáticas.

La falta de preocupación

A través del tratamiento que los medios han dado al tema Mercosur, han construido una realidad discursiva sobre la política exterior de México que muestra al país con falta de preocupación hacia el proceso de integración del Mercosur. Se manifiesta en este sentido, una prioridad de la prensa de referencia hacia tres temáticas: los acercamientos de México al Mercosur, las crisis registradas al interior del bloque y la negación a aceptar cualquier propuesta ligada a la formación del ALCA.

Claro que es correcto que los medios de comunicación informen sobre esas problemáticas pero también tendrán que hacer ver a los ciudadanos mexicanos que hay otro tipo de alternativa al TLC. Pues lo que se están perdiendo es fundamentalmente la complejidad que reviste un proceso de integración regional. El ciudadano se pierde, en efecto, la idea de que un tratado comercial puede derivar en mecanismos de integración. Más aún, el concepto de integración que se da en la UE y en el Mercosur, no está incluido como filosofía en la vida común de los países del TLC.

También tendrán que ayudar a comprender que los dos pilares de la política exterior mexicana, la diversificación y el multilateralismo, son los únicos capaces de equilibrar el otro pilar fundamental: la relación con América del Norte.

Pues es tarea de los medios, en este sentido, demostrar que la gran limitación de un acuerdo como el que México tiene suscrito con Estados Unidos y Canadá sólo repara, insistimos, en lo comercial. No hay inclusión de lo que implica una integración. Los

mexicanos, mucho más que los estadounidenses y los canadienses, deben comenzar a pensar en el diseño de estrategias de desarrollo integral. Por eso es de vital importancia que la prensa de referencia mexicana dirija su mirada a los procesos que se están dando en Europa o Sudamérica y se independice, de alguna manera, de la agenda gubernamental que la controla.

La ecuación *comercio=desarrollo*, como propone la integración, no se ha dado aún México. Esto ha ocurrido con éxito en la UE y en menor medida en el Mercosur; o por lo menos eso es lo que están intentando los latinoamericanos. Es decir, están tratando de buscar que aquella fórmula adquiriera facticidad.

Más aún, si la prensa de referencia mexicana pierde como marco de referencia lo que sucede en el Cono Sur, los mexicanos pierden también otro referente respecto de la integración entendida, ahora, como mecanismo de desarrollo. Y tampoco puede haber una idea de mecanismo de negociación diferenciada que le permita al país hacer reconocer su asimetría respecto de los otros dos países; ni mecanismos solidarios, que se están discutiendo hoy en Sudamérica. Esto es lo que la prensa de referencia debe explorar y explotar.

Si México no conoce lo que ocurre en el Mercosur, entonces no podrá nunca tomar conciencia de la importancia estructural de un proyecto de integración. Es de vital importancia que se difunda el tipo de proyecto que tiene el Mercosur porque es el proyecto primero, más cercano (al menos cultural e históricamente) y más acabado de Latinoamérica.

Por cierto, la prensa de referencia mexicana como se ha visto a lo largo del análisis no ha sido capaz de construir una estructura relacional sólida acerca de los acontecimientos que tuvieron como protagonista al Mercosur. Siguiendo a Van Dijk (1990) ha habido poco interés en mencionar acontecimientos previos como condiciones

o causas o en describir o predecir los acontecimientos siguientes como consecuencias posibles o reales.

Han faltado las inserciones de hechos dentro de los modelos situacionales bien conocidos por los lectores que convierten esos temas en relativamente familiares aún cuando no son nuevos. Ha faltado, en definitiva, mayor rigor en el análisis cualitativo sobre el proceso de integracional regional del Cono Sur.

La indiferencia periodística hacia el Mercosur implica, en este sentido, un desplazamiento del tema fuera del debate público. Al mismo tiempo esa miopía mediática hacia la problemática de la integración regional refleja un claro control político de la agenda temática de los medios.

Evitar la reclusión del debate público

Por es necesario entender que los medios pueden servir de catalizadores para activar la deliberación pública en torno al proceso de integración regional del Mercosur desde su tarea fundamental: identificar asuntos de interés general. Es imprescindible, como piensa Wolton, que haya un medio de interacción entre los que gobiernan y los que son gobernados para que a través de este medio pueda llevarse un pleno desarrollo democrático. Este medio es la comunicación política, el espacio en el que se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores que tienen legitimidad para expresarse públicamente sobre política. Estos son: los políticos, los periodistas y la opinión pública.

Por otra parte, se ha demostrado también que el sistema político es el principal promotor de las noticias referidas al Mercosur. Las fuentes políticas han perneado, contextualizado y configurado el discurso de la integración regional. Este hecho revela el claro control de la agenda mediática que el sistema político detenta respecto de este

tema. Al mismo tiempo llama a la reflexión sobre dos puntos centrales: la uniformidad de voces o lo que es lo mismo la falta de polifonía (que debe caracterizar al discurso periodístico para volverlo más creíble y democrático) que ha caracterizado a los periódicos estudiados, en esta problemática.

Asimismo, confirma, una vez más, que la prensa de referencia mexicana continúa en una relación de subordinación con el poder político que la ha caracterizado históricamente. Aunque esa subordinación es parcial. Pues que alguno de los periódicos utilizara fuentes alternativas para explicar el caso puede estar diciendo, quizás, que es posible la redefinición de esa relación histórica que ha tenido a los medios al servicio del régimen político.

En este contexto, es bueno recordar con Dader (1992) que el destinatario final de una comprensión profunda de las transformaciones sociopolíticas y culturales apuntadas, no puede ser otro que el ciudadano común y corriente. Él termina siendo el afectado (para bien o para mal), como último eslabón de una cadena de deliberaciones, en la definición de la preocupación y actuación pública.

En efecto, la comunicación política juega un papel muy importante para el desarrollo de la democracia, el cual consiste en evitar la reclusión del debate político en sí mismo, identificar problemas nuevos y favorecer su integración en los debates políticos. Se trata de uno de los grandes pulmones de la democracia y por eso los medios juegan un papel tan trascendente en ella.

En otro orden, en el informe que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) presentó, hace muy poco, sobre La Democracia en América Latina², llama la atención (o a estas alturas ya no) que en uno de sus apartados sobre *¿Quiénes ejercen el poder en América Latina?*, los medios de comunicación ocupen el

² Ver www.democracia.undp.org/Informe

primer lugar junto con los grupos financieros. En efecto, atrás quedan los poderes constitucionales, las fuerzas de seguridad, las instituciones políticas y los factores extraterritoriales (como los organismos multilaterales de crédito, las transnacionales, la embajada de Estados Unidos, etc), respectivamente. Más aún, el informe sostiene que “los medios de comunicación son caracterizados como un control sin control, que cumplen funciones que exceden el derecho a la información”.

Por cierto, el sistema de medios parece haber adquirido un nuevo lugar de representación social. Por eso deben tomar conciencia no sólo de esa conquista sino fundamentalmente de las expectativas y confianza que se depositan en ellos.

Durante setenta años, el país vivió bajo el yugo de un partido único, con la consecuente independencia del sistema de medios a la estructura política del viejo régimen. Ya es hora de que ese pacto entre prensa y política se modifique. El país necesita de una prensa que cuente algo más que lo que el sistema político quiere hacer saber; que tenga los ojos puestos en cualquier parte y no dejar que su mirada siempre sea orientada.

Es necesario que las agendas de ambos tomen distancia, esto no quiere decir que se desconozcan y que cada una vaya por su camino, quiere decir que el sistema político no tiene que ser la voz rectora (ni censora) de ciertos procedimientos que son sumamente importantes para hacer entender cuál es el rol que México debe cumplir en la actual coyuntura y en las venideras.

Al mismo tiempo es de fundamental importancia que la prensa le pueda hacer llegar a los ciudadanos las herramientas capaces de hacerles comprender la importancia de la integración regional sudamericana frente a esta realidad globalizada (y globalizante) y los desafíos que tendrán este tipo de bloque durante el transcurso del siglo XXI. Valga decir, entonces, que es sumamente importante tanto el rol de los periódicos

latinoamericanos- en este caso, los mexicanos- como la formación del proceso de toma de decisiones por parte de la opinión pública, respecto del nuevo orden internacional. Desgraciadamente, la evidencia demuestra que la prensa de referencia mexicana le ha prestado escasa atención a la problemática del Mercosur.

Por eso, son los medios los que le deben soltar la mano a las agendas gubernamentales y proponer otros temas para el debate. La estructura de los periódicos debe desligarse, de una vez por todas, de la tutela de los gobiernos de turno. Sólo así México podrá comenzar a recorrer el largo y complejo camino hacia la construcción y formación de una ciudadanía más propositiva y una democracia de verdadera calidad. Sólo así los medios podrán actuar como ojos inquietos capaces de ubicarse en aquel lugar que tienen asignado pero también en el que no. Sólo así podrán desempeñar ese papel activo, vigilante y positivo que tanto necesita la sociedad mexicana.

Bibliografía consultada

- Attiná, Fulvio. *El Sistema político global: introducción a las relaciones internacionales*. México: Paidós, 2001.
- Badia, Lluís. *De la persuasió a la tematizació. Introducció a la comunicació política moderna*. Barcelona: Editorial Portic, 1992.
- Borrat, Héctor. *El periódico actor político*. Barcelona: Pili, 1989.
- _____. *Fer Europa. Els periodics, protagonistas del Post-Maastricht*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1994.
- Bouzas. “Mercosur, diez años después. ¿Proceso de aprendizaje o dejó vú?” en Revista Desarrollo económico. Buenos Aires: Julio-Septiembre, 2001.
- Bunge, Mario. *La investigación científica /su estrategia y su filosofía*. Barcelona: Ariel, 1983.
- Carroll, Lewis. *Alicia en el país de las maravillas*. México: Porrúa, 1996.
- Castellot Rafful, Rafael Alberto. *La Unión Europea: una experiencia de integración regional*. México: Universidad Iberoamericana, 1996.
- Dader, José Luis. *El periodista en el espacio público*. Barcelona: Bosch Casa Editorial, 1992.
- Dahl, Robert. *La democracia: una guía para los ciudadanos*. Madrid : Taurus, 1999.
- Cohen, Bernard. *The Press and Foreign Policy*. New York: Princenton University Press, 1963.
- Dávila Aldás, Francisco. *Una integración exitosa: la unión europea una historia regional y nacional*. México : Fundación Friedrich Ebert, 2003.
- Escobedo, Juan Francisco (Coord.). *El cambio en la comunicación, los medios y la política*. México: Fundación Manuel Buendía, 2001.

_____. *México: poliarquía en construcción*. México: Universidad Iberoamericana, 2004.

-Fernández Christlieb, Fátima. *Los medios de difusión masiva en México*. México: Juan Pablos Editor, 1987.

-Gans, Herbert. *Deciding what's news*. Nueva York: Vintage Books, 1980.

-Garza Elizondo, Humberto. "Crisis de la política exterior mexicana" en http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/colmex/foros/152-153/sec_4.htm.

México: 1998.

_____. (Comp.). *Entre la globalización y la dependencia. La política exterior de México 1994-2000*. México: Tecnológico de Monterrey, 2002.

-Gomis, Lorenzo. *Teoría del Periodismo. Cómo se forma el presente*. Barcelona: Paidós, 1991.

-Habermas, Jürgen. *Facticidad y validez sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Valladolid: Trotta, 1998.

-Klein, Wolfram. *El Mercosur: empresarios y sindicatos frente a los desafíos del proceso de integración*. Caracas: Nuevas Sociedad, 2000.

-Lanceros, Patxi. *Política mente. De la revolución a la globalización*. Barcelona: Anthropos, 2005.

-Lippmann, Walter. *La opinión pública*. Buenos Aires: Fabril, 1964.

-Loreti, Damián. *El Derecho a la información: relación entre medios, público y periodistas*. Buenos Aires ; México : Paidós, 1995.

-Lozano, José Carlos. "Información internacional en la prensa latinoamericana" en *Revista Diálogos de la Comunicación*. México: Marzo, 2000.

-Lugo, Carlos. "Medios de comunicación y campañas políticas en México" en Hernández, Juan Luis y Bardán, Cuitláhuac (Coord.). *La agenda electoral de la consolidación democrática*. México: Universidad Iberoamericana, 2004.

- Luhmann, Niklas. *El arte de la sociedad*. México: Herder/UIA, 2005.
- _____. *La realidad de los medios*. México: Antrhopos, 2000.
- _____ y De Giorgi, Raffaele. *Teoría de la sociedad*. México: UIA/Triana, 1998.
- Malamud, Andrés. “Integración regional en perspectiva comparada: instituciones y procesos políticos en el Mercosur y la Unión Europea” en Pinto, Julio (Comp.). *Argentina entre dos siglos: la política que viene*. Buenos Aires: Eudeba, 2001.
- Martín-Barbero, Jesús. *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Martini, Stella y Gobbi, Jorge. “La agenda de los medios y el reconocimiento del público: una propuesta de discusión” en Cuadernos de Teorías del Periodismo N°22, carrera de Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Buenos Aires: CECESO, 1997.
- Martini, Stella. *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires: Norma, 2000.
- Mattelart, Armand. *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. México: Siglo XXI, 1996.
- Marx, Kart. *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1978.
- Mc Combs, Maxwell. “Los temas y los aspectos: explorando una nueva dimensión de la agenda setting” en Revista Comunicación y Sociedad, Número 8. México: 1990.
- Mills, Wright. *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Mouchon, Jean. *Política y medios. Los poderes bajo influencia*. Barcelona: Gedisa, 1998.
- Muñoz Alonso, Alejandro. *Política y nueva comunicación. El impacto de los medios de comunicación de masas en la vida política*. Madrid: Fundesco, 1989.

- Nohlen, Dieter. *El Presidencialismo renovado: instituciones y cambio político en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad, 1998.
- Peschard, Jacqueline. *La Cultura política democrática*. México: Instituto Federal Electoral, 1994.
- Ramonet, Ignacio. *La tiranía de la comunicación*. Madrid: Debate, 2001.
- Riva Palacio, Raymundo. *Manual para un nuevo periodismo. Vicios y virtudes de la prensa escrita en México*. México: Plaza Janés, 2005.
- Rodrigo Alsina, Miquel. *La construcción de la noticia*. Madrid: Paidós, 1989.
- Sampedro Blanco, Víctor. “Agendas de poder. Modelos de control político e informativo de los problemas sociales” en *Revista Internacional de Sociología*. N°15. Septiembre/Diciembre, 1996.
- _____. *Opinión pública y democracia deliberativa. Medios, sondeos y urnas*. Madrid: Istmo, 2001.
- Santillán Buelna, José Ramón. “Los periódicos, protagonistas del cambio político” en *Revista Iberoamericana de la Comunicación*, México: Primavera- Verano. 2004.
- Saperas, Enric. *Los efectos cognitivos de los medios de comunicación de masas*. Barcelona: Ariel, 1987.
- Sartori, Giovanni. *Ingeniería constitucional comparada*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- _____. *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza, 1980.
- _____. *Teoría de la democracia*. Madrid: Alianza, 1989.
- _____. *Videopolítica: medios, información y democracia de sondeo*. Madrid: FCE, 2003.
- Scanella, Petra. *El periodismo político en México*. México: Prisma, 1983.

- Scherer García, Julio y Monsivais, Carlos. *Tiempo de saber. Prensa y poder en México*. México: Nuevo Siglo/Aguilar, 2003.
- Seminario Medios, democracia, fines. México: UNAM, 1990.
- Silva Herzog, Jesús. “Esferas de la democracia” en Cuadernos de divulgación de la cultura democrática. Núm. 9. México: 1996.
- Sohr, Enrique. “Qué es noticia” en Historia y poder de la prensa. Barcelona: Andrés Bello, 1998.
- Torres Nafarrate, Javier. *Luhmann: la política como sistema*. México: FCE, 2004.
- Van Dijk, Teun. *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós, 1980.
- Vázquez, Mariana. “Los procesos de formación institucional en el marco de la integración regional. Debates sobre la arquitectura institucional de la Unión Europea” en Pinto, Julio (Comp.). *Argentina entre dos siglos: la política que viene*. Buenos Aires: Eudeba, 2001.
- Tuchman, Gale. *La producción de la noticia*. Barcelona: Paidós, 1983.
- Villanueva, Ernesto. “El derecho de acceso a la información pública y el papel de los medios en México” en Escobedo, Juan Francisco (Coord.), *El cambio en la comunicación, los medios y la política*. México: Fundación Manuel Buendía, 2001.
- Williams, Frederick. *The communications revolution*. New York: New American Library, 1983.
- Wolf, Mauro. *La investigación de la comunicación de masas. Críticas y perspectivas*. Barcelona: Paidós, 1991.
- Wolton, Dominique y otros. “La comunicación política: construcción de un modelo” en *El nuevo espacio*. Barcelona: Gedisa, 1992.
- _____. *La otra mundialización: los desafíos de la cohabitación cultural global*. Barcelona: Gedisa, 2004.